

# El Partido Comunista en Santiago del Estero: fundación y desarrollo en las primeras décadas del siglo xx (1917-1930)

Héctor Daniel Guzmán Alcaraz\*

## Resumen

En este artículo, reconstruimos el periodo fundacional de la historia del Partido Comunista (PC) en Santiago del Estero entre 1917-1930. En el primer apartado, describimos los propósitos y la lógica política que rodearon al surgimiento de los comunistas en la provincia hasta 1920. En el segundo, nos centramos en la manera de organización partidaria que fue tomando el PC local entre 1921 y 1930, a la luz de las directivas y los conflictos internos que sufrió la conducción nacional. El corte temporal parte de la lucha entre internacionalistas y parlamentarios en el seno del Partido Socialista en 1917 y de la fundación del Partido Socialista Internacional en Buenos Aires en enero de 1918. Y, a partir de este hecho puntual, intentaremos comprender el desarrollo y la acción del PC local durante la década del 20. Cerramos el periodo analizado en 1930, pues ese año, debido al golpe de Estado y su política represiva al PC, en Santiago del Estero se desarticuló su estructura y se produjo un punto de inflexión en lo que respecta a su historia.

*Palabras claves:* Partido Comunista, socialismo, internacionalistas, región, Santiago del Estero

## Abstract

*In this article we reconstruct the founding period of the history of the Communist Party (CP) in Santiago del Estero between 1917-1930. In the first section, we describe the purposes and political logic that surrounded the emergence of the communists in the province until 1920. In the second, we focus on the way the local CP was organizing itself between 1921 and 1930, in light of the directives and internal conflicts suffered by the national leadership. The time frame stems from the struggle between internationalists and parliamentarians within the PS in 1917 and*

\* Universidad Nacional de Santiago del Estero, Universidad Católica de Santiago del Estero.

Correo electrónico: guzman53@gmail.com

Artículo recibido: 01/08/2021

Artículo aprobado: 22/10/2021

MIRÍADA. Año 14, N.º 18 (2022), pp. 145-187.

© Universidad del Salvador. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO). ISSN: 1851 9431

*from the founding of the PSI in Buenos Aires in January 1918. And, from this fact punctually, we will try to understand the development and action of the local PC, during the 20s. The period analyzed closes in 1930 because that year, due to the coup d'état and its repressive policy against the PC, its structure was dismantled in Santiago del Estero, producing a turning point, in regard to its history.*

*Keywords: communist party, socialism, anarchists, region, Santiago del Estero*

En el mundo europeo entre 1917 y 1930, se produjo una “transferencia de lealtad” (Anderson, 1984, p. 161) en los trabajadores que fue mediada por la Revolución Rusa y por la crisis que sufrió el capitalismo luego de la Primera Guerra Mundial. En esa coyuntura, Moscú se convirtió en un foco de irradiación de una tradición revolucionaria que comenzó a exportar líderes y una organización por todo el mundo. Esta política soviética llegó a la Argentina (Hobsbawm, 1999) y a toda América. Por lo tanto, el Partido Comunista Argentino (PCA), si bien compartió rasgos con sus pares americanos, tuvo algunas peculiaridades que lo destacaron rápidamente en Sudamérica. Por ejemplo, se volvió “centro de distribución y difusión de folletos, periódicos y libros” (Petra, 2020, p. 96) para los países limítrofes. Pues esta actividad internacional del PCA determinó su admisión a la III Internacional, y luego esta les encomendó a los comunistas argentinos la formación del Comité de Propaganda Comunista para Sudamérica (Jeifets y Jeifets, 2014, p. 79). La Argentina, al ser el segundo país americano con un “PC influyente” (Jeifets y Schelchkov, 2018, p. 31), participó en congresos del Comintern (1920, 1921, 1924 y 1928), lo que le permitió tener una relación fluida entre Buenos Aires y Moscú. Justamente, la intervención de la Internacional Comunista en 1925 (Ceruso, 2015, p. 40) legitimó al grupo Penelón-Ghioldi-Codovilla como el fiel representante del comunismo moscovita, frente a sus competidores (frenetistas y chispistas), en una lucha por el control partidario que caracterizó al periodo que analizamos.

Pero los antecedentes de un protoc comunismo en la Argentina datan de 1911 y de 1912, pues Camarero y Schneider (1991) señalan que una corriente de izquierda comenzó a gestarse en el seno del Partido Socialista Argentino (PSA), en plena oposición a la tendencia revisionista que sostuvo la dirigencia parlamentarista. Este sector cristalizó su acción a través del Comité de Propaganda Gremial en 1914 (Camarero y Schneider, 1991, p. 30), con una creciente influencia en obreros e intelectuales jóvenes. Por medio de diarios y conferencias, este grupo difundió el perfil internacionalista del socialismo, una mayor actividad gremial, una posición antimilitarista y un apoyo a las organizaciones juveniles.

En 1917 el PSA alcanzó, con algunas victorias electorales, un lugar en el escenario político nacional. En ese contexto, se desató un debate público sobre la “participación de Argentina en la guerra” (Graciano, 2010, p. 26). El PS apoyó la opción del rompimiento de relaciones con Alemania, y se ubicó en contra del neutralismo del Gobierno radical. En esa situación, la izquierda del PS pasó a la oposición de la dirección parlamentaria del partido. La Revolución Rusa, que estalló en el mismo año, avivó más las diferencias en la organización. Por lo tanto, lo que sería más tarde el Partido Socialista Internacional (PSI), y luego el Partido Comunista (PC), se formó en este proceso de acontecimientos. Entre los sectores en pugna, los llamados “internacionalistas” (Corbiere, 1996, p. 73), que, según Campione (2005a), fueron “un grupo de menor prestigio y experiencia” (p. 149) que los parlamentaristas, fueron los hacedores y propagandistas de un nuevo partido que se afincó en todas las provincias. Pero estos internacionalistas, según Piemonte (2013), en los primeros años de creación del PSI y PC, fueron autónomos en relación con los postulados revolucionarios externos, por lo tanto, no pudieron quebrar la matriz del PS, sino, al contrario, siguieron con prácticas y objetivos del socialismo parlamentario. Por lo tanto, es recién en 1927 que el PC argentino se convirtió “en un partido orientado hacia afuera” (Piemonte, 2013, p. 39).

En este artículo, reconstruimos el periodo fundacional de la historia del partido comunista en Santiago del Estero entre 1917-1930. En el primer apartado, describimos los propósitos y la lógica política que rodearon al surgimiento de los comunistas en la provincia hasta 1920. En el segundo, nos centramos en la manera de organización partidaria que fue tomando el PC local entre 1921 y 1930, a la luz de las directivas y conflictos internos que sufrió la dirección nacional. El corte temporal parte de la lucha entre internacionalistas y parlamentarios en el seno del PS en 1917 y de la fundación del PSI en Buenos Aires en enero de 1918. Y, desde este hecho puntual, intentaremos comprender el desarrollo y la acción del PC local durante la década del 20. Cerramos el periodo analizado en 1930, pues ese año, debido al golpe de Estado y su política represiva al PC, en Santiago del Estero se desarticuló su estructura, y se produjo un punto de inflexión en lo que respecta a su historia.

En un recorrido por los primeros estudios militantes<sup>1</sup> (Cernadas *et al.*, 1998) sobre el PCA, observamos que pusieron el acento en el “aparato par-

<sup>1</sup> Este tipo de escritos, realizados con fines políticos, se produjeron entre 1947 y 1962. Luego, en los 80 y en los 90, nuevamente aparecieron textos que revisitaban posiciones oficiales y contraoficiales, siempre teniendo como eje de estos debates el esbozo de una historia canónica PCA (Comisión del Comité Central del Partido Comunista, 1947), construido a modo de balance del desarrollo del comunismo en la Argentina.

tidario" (Paso, 1988; Puigross, 1956; Ramos, 1956), pero situado en Buenos Aires, con muy poco espacio dedicado a las provincias. Pero hay otros que se interesaron por la expansión partidaria provincial (Arévalo, 1983, 1988; Bertaccini *et al.*, 1988; Oriolo, 1994), mostrando la acción de los comunistas en todo el territorio argentino. Este tipo de trabajos que se iniciaron con *Esbozo de historia del partido comunista en la Argentina*, publicado por la Comisión del Comité Central del Partido Comunista en 1947, tienen la dificultad de que fueron elaborados para defender determinada tendencia, oficial u opositora a la dirección del partido. Si bien son propagandísticos y los datos que ofrecen deben ser tomados con cautela, en algunos casos, como las memorias y el informe citado anteriormente, nos permiten observar la presencia de Santiago del Estero en la organización partidaria (Comisión del Comité Central del Partido Comunista, 1947, p. 126).

Luego de un minucioso relevamiento historiográfico, podemos observar que se ha producido mucho sobre el PC, su funcionamiento y su inserción en el mundo del trabajo durante la etapa preperonista. Sin embargo, ha sido poco el interés por la etapa fundacional del PCA y, menos aún, por su desarrollo en el interior del país. Sobre el origen de la corriente de izquierda en el PS, por un lado, tenemos a Camarero y Schneider (1991), y a Corbiere (1996) y Campione (2005a), quienes indagaron sobre las raíces del PSI y su derrotero disidente<sup>2</sup> del oficialismo socialista. Por otro lado, Aricó (1984), en un sugerente estudio, indagó sobre la "presencia anarquista" (p. 11) en los inicios del PSI y el peso de la corriente tercerista socialista en su formación.

Para la inserción comunista en los trabajadores urbanos, en el periodo de entreguerras, tenemos los estudios de Durruty (1993) y Aricó (1987, 1999), porque pusieron el acento en algunos rasgos del comunismo de los años formativos del PC en la Argentina<sup>3</sup>. Durruty (1993), más interesada en la Federación Obrera nacional de la construcción, destaca la "acción gremial comunista en 1929" (p. 65), década que, para Aricó (1999), es importante porque los comunistas de esos años tuvieron una mentalidad, "una forma de ser" (p. 68), que los identificó como partido y organización obrera. Pues se pudo concretar un "sindicalismo industrial" (Aricó, 1987, p. 15) que se fortaleció en las décadas siguientes. De esta manera, se ponía en entredicho

<sup>2</sup> Hay una serie de hechos que fueron distanciando a los internacionalistas de la dirección parlamentaria del PS. Entre ellos, la fundación del diario *La Internacional* en agosto de 1917; el Congreso Extraordinario del PS en abril del mismo año, donde vencieron los neutralistas; la constitución de un Comité de la Resolución del Congreso citado; y, por último, la expulsión de los centros y afiliados que formaron tal comité.

<sup>3</sup> En esta línea, podemos encontrar otros autores, como Vargas (1999), quien revisó nuevamente la historia del partido escrita en 1947, recuperando figuras de los años 20, como José Penelón, y otros, y su aporte al partido.

el trabajo de Ossona (1983) que postuló que el PC recién logró “consolidarse” (p. 50) en los años 30, ya que, debido a las seguidas escisiones en los 20, no había podido organizar su estructura partidaria y había limitado su acción política y gremial.

Esta poca producción sobre el desenvolvimiento comunista en los años 20 comenzó a cambiar en estos últimos años. En lo que respecta a los trabajos académicos sobre el PC y sus primeros años hasta 1930 en Buenos Aires, Camarero (2007, 2017), con su labor investigativa, es una referencia en lo que respecta a la citada provincia y capital. También interesa destacar que, para Camarero (2017), el PSI, desde sus inicios, estuvo presente en provincias como Córdoba y Santa Fe (p. 179), a pesar de su limitado desarrollo y poca influencia gremial. Sostiene asimismo que, luego de 1920, el avance obrero del partido con la estructura celular como modo de vinculación entre la organización y los trabajadores permitió al PC, a pesar de los cambios en las directivas partidarias, su expansión en el “interior del país” (Camarero, 2007, p. 32). Sobre las crisis internas que vivió el PC en los años 20, tenemos a Campione, López Cantera y Maier (2007), con su análisis del rol de José Penelón y el PC en el período citado. Destacaron, a través del estudio de documentos inéditos, la situación sindical del partido y el papel de Penelón en el Secretariado Sudamericano y como concejal en la Municipalidad de Buenos Aires. También describieron cómo Penelón, después de ser expulsado del partido, fue seguido por importantes dirigentes sindicales del interior, como Florindo Moretti, de Santa Fe. También Kerssfield (2013) indagó sobre las luchas entre chispistas y comitivistas en los años 20, mostrando que esta coyuntura del PC argentino estuvo atravesada por internas que terminaron desgajando la primaria organización comunista argentina. Está claro que, para este autor, la impronta del Comintern fue mayor a partir de 1925, legitimando la expulsión de los chispistas y estableciendo la “homogeneización ideológica” (Kerssfield, 2013, p. 9) del partido.

Con respecto a lo que ocurrió en el interior argentino, el trabajo de Martínez Chas (2009) sobre el PC en Misiones nos muestra que muchos comunistas provincianos tuvieron como experiencia anterior su acción en grupos anarquistas. El pasaje de esta instancia al comunismo fue la “cultura sindical” (Martínez Chas, 2009, p. 78), puente que les permitió pasar a una organización partidaria que tuvo como fin ocupar espacios en los movimientos obreros provincianos. Nuestra pesquisa bibliográfica nos hizo interesarnos por lo que ocurrió con el PC en las provincias limítrofes con Santiago del Estero, especialmente con las que tuvo comunicación ferroviaria. Para el caso de Córdoba, tenemos a Mastrángelo (2006, 2011) y a Zandrino (2013): la primera aporta estudios sobre la cultura obrera del PC en el interior cor-

dobés (San Francisco y Río Cuarto), y la segunda explora la etapa fundacional del PC en la citada provincia, donde indaga sobre su funcionamiento y organización, ofreciéndonos un modelo de desarrollo partidario que nos puede servir para nuestro análisis específico de caso. Mastrángelo (2006) ofrece dos rasgos del PC cordobés que muestran cómo funcionó su acción partidaria: primero, se formó una Federación Obrera Provincial en 1919, con injerencia de dirigentes comunistas representativos del campo y de la ciudad, por ejemplo, de Miguel Contreras (p. 36). Y, segundo, en 1928 se formó un “Block obrero y campesino” (Mastrángelo, 2011, p. 177) que actuó en el sur cordobés, con variado éxito, pero que muestra la influencia del PC en el contexto rural. Por su parte, Zandrino (2013) explica que los “internacionalistas” (p. 7) fueron quienes fundaron el PSI en Córdoba, por lo que ya no se sintieron representados por el PS a nivel nacional, y que, durante los años 20, hubo en la provincia impactos de las luchas libradas entre las distintas tendencias del PC en la dirección metropolitana.

Para Santa Fe, tenemos también predominio de trabajos de la etapa preperonista y muy poco sobre el momento fundacional del PC. Menotti (2009), en un interesante trabajo sobre localidades del sur santafesino, describe cómo los “socialistas internacionales” (p. 7) y los anarquistas fundaron el PSI en tierra santafesina. Estos actores fueron ayudados por el ferrocarril (medio de propaganda) y por la simpatía que produjo en los trabajadores la Revolución Rusa.

Para el caso del norte argentino, Tucumán es la provincia que posee algunos trabajos que tratan indirectamente el tema del PC, pero que no dejan de ser un aporte para nuestra investigación. Ulivarri (2016) encontró que anarquistas y comunistas convivieron en el partido en los años 20, y sacaron en una elección comunal de 1927 ochenta votos, lo cual nos habla de su debilidad en la citada provincia y de un modelo fundacional parecido al de Santa Fe. También, según Babot y Jorrat (2011), encontramos que, como en Córdoba y en Santa Fe, los internacionalistas aparecen nucleados en un “centro marxista local” (p. 72) y como iniciadores del partido en dicha provincia. Sobre los trabajos de investigación a nivel nacional que citan la presencia del PC en Santiago del Estero, por un lado, tenemos a Campione (2005b), quien muestra cómo el PSI tuvo sus adherentes santiagueños en “algunos centros” (p. 45) disidentes al PS parlamentarista. Y, por otro lado, Camarero (2013) muestra la expansión del PC en los años 20 por la mayoría de las provincias y menciona alguna actividad partidaria en Santiago del Estero (p. 29).

En el plano local, no existen estudios sobre el “comunismo” (Alen Lascano, 1988, p. 120) en Santiago del Estero, pero sí trabajos generales dedicados a los partidos políticos locales que lo citan (aunque nada dicen de su estruc-

tura o su actividad fundacional). El libro sobre el partido socialista de Guzmán Alcaraz (2020) es un trabajo que, si bien se centra en el socialismo en el interior santiaguense, nos ofrece pistas sobre lo que pasó en el PS a nivel local en 1917. Dos procesos son analizados: primero, la “tendencia gremial” (Guzmán Alcaraz, 2020, p. 73) en el PS y, segundo, la creciente presencia de dirigentes rusos en los centros del interior que luego se afincaron en la capital santiaguense.

Esta ausencia de escritos se basa en que la historiografía local no dio mucha importancia a la acción de la izquierda en la historia política santiaguense por considerarla mínima o de “poca injerencia en la provincia” (Castiglione, 1948, p. 167). Si revisamos los “porcentajes de votos” (Cantón *et al.*, 1986, p. 112) que obtuvo el PC entre 1918 y 1930, su casi nula influencia en el electorado nacional pareciera justificar la omisión de los autores citados anteriormente. Pero otros datos nos muestran que el PC local, si bien no tuvo peso electoral, realizó o se enfocó en la tarea gremial y cultural. De tal manera, terminado 1930, que es el fin de nuestro itinerario, lo encontramos controlando algunos gremios, como “el docente, el alimenticio y albañiles”, y “sosteniendo una Universidad Popular y dos bibliotecas” (Irurzun, 1972, p. 85). Esta visibilidad del PC santiaguense en su etapa partidaria primeriza nos lleva a plantearnos algunos interrogantes: ¿cómo fue su gestación partidaria local? ¿Replicó un modelo fundacional parecido a las provincias limítrofes o tuvo singularidades que lo destacaron en la región? ¿Cuáles fueron sus actores y la estructura de partido? ¿Cuál fue su táctica sindical y cultural? ¿El trabajo partidario fue autóctono o necesitó de apoyo externo? Todavía estas preguntas no han sido tratadas, por lo que, en este estudio, trataremos de ofrecer algunas respuestas sin la pretensión de cerrar el tema, pero sí avanzar en algunos aspectos importantes. En este sentido, nos centraremos en el caso específico de Santiago del Estero, que ocupó un lugar rezagado en la región, al alcanzar por entonces el séptimo lugar en materia de población por detrás de Tucumán y con su economía basada en el obraje y la explotación agraria.

Nuestra hipótesis sostiene que el PC santiaguense en su etapa fundacional tuvo dos etapas bien marcadas y peculiares. En la primera, que abarca de 1917 a 1920, el PSI se formó en un contexto aliancista, en el cual participaron socialistas gremialistas e internacionalistas y anarquistas. En este tramo, el PSI y el PS, luego de un inicio conflictivo, mantuvieron una buena vecindad que se articuló a través de la Federación Obrera Santiaguense (FOS) y una dirigencia nueva que buscó ante todo mantener un frente común entre ambos partidos. Y, en la segunda etapa, que va de 1921 a 1930, notamos que el partido se mantuvo en algunos gremios y entidades culturales mediante una acción conjunta de los comunistas locales y de provincias limítrofes,

como Tucumán, Santa Fe y Córdoba. Si bien las crisis partidarias internas a nivel nacional impactaron en el PC local, fue entre 1929 y 1930 que el partido comunista santiaguense fue desarticulado, debido a las persecuciones gubernamentales que se acentuaron en 1930 por el golpe cívico-militar que se produjo en la Argentina. De esta manera, analizaremos dos características centrales del PC local: su trayectoria política interna (afiliados, líderes, política partidaria gremial y cultural, intervención de la dirección nacional y del PC de provincias limítrofes, crisis, etc.) y su relación con otros partidos políticos y tendencias obreras locales.

Con respecto a las fuentes, nuestra indagación se basó en prensa local de época, de diverso origen ideológico: los diarios comunistas *Renovación* (1918-1920) y *Adelante* (1921-1930), que pertenecieron a distintos momentos del PC local; los socialistas *El Socialista* (1917-1920), *Democracia* (1924) y *El Interrogante* (1921); los liberales *El Liberal* (1920) y *El País* (1926); los radicales *El Siglo* (1921) y *La Opinión* (1922-1923); y el estudiantil *El Metido* (1921). También hemos visitado el epistolario de la Biblioteca Obrera Hebrea y del Colegio del Centenario, donde hemos localizado la trayectoria de algunos actores (fundadores de la entidad y relacionados con el mundo obrero santiaguense) que fueron importantes en esta etapa iniciática del PC local. Y, por último, acudimos a obras epocales zonales (libros sobre el movimiento obrero local, la situación social y memorias de comunistas santiaguenses) del período 1917-1930, en combinación con prensa de procedencia nacional, como *La Vanguardia* (1916-1920), *La Protesta* (1915-), *La Internacional* (1923-1928), *La Chispa* (1926-1928); *Adelante* (1928), de Buenos Aires; *El Orden* (1931), de Tucumán; informes del PC; y memorias. Este abordaje nos permitió un relevamiento empírico de documentación nacional y local, en su mayoría inexplorada históricamente, que nos permitió comprender el modo en que el PC santiaguense nació y se desarrolló entre 1917 y 1930.

Con respecto a nuestro objeto y el encuadre de escala, nos anclamos en la historia regional, pues esta corriente, en los últimos años en la Argentina, ha producido una rica combinación entre prácticas microhistóricas y la elaboración de historias locales. En nuestro caso, el libro publicado en 2019 *El Partido socialista re/configurado*, editado por Federico Martocci y por Silvana Ferreyra, que está totalmente centrado en el interior, es un ejemplo de una perspectiva que pone el foco en un juego de escalas donde lo local y lo provincial o nacional dejan al descubierto ciertos indicios que nos ayudan a comprender cómo fueron los procesos históricos en las provincias. Por lo tanto, podemos pensar al partido como “una estructura encastrada de espacios locales heterogéneos” (Martocci y Ferreyra, 2019, p. 27), lo cual nos permite, en un recorte territorial, reconstruir relaciones y prácticas ricas en variaciones y mixturas. Por lo tanto, teniendo en cuenta las particularidades

regionales, la unidad territorial escogida fue la capital santiagueña, pues concentró en esos años una importante densidad poblacional y de trabajadores. Si bien se puso atención en otras localidades santiagueñas, la mirada se posará en la acción comunista en la ciudad capitalina citada.

## **La etapa fundacional 1917-1920**

### **El mundo obrero santiagueño**

Para German Montiel (2012), el movimiento obrero santiagueño en sus inicios estuvo ligado al socialismo. Pues la Unión General de Trabajadores filial local aglutinó a algunos de los pocos gremios que existieron en Santiago del Estero, en los inicios del siglo xx (Montiel, 2012, p. 11). Para 1916, el socialismo local parece estar dividido en dos facciones, que podemos observar en la huelga general de 1916, en la capital provincial santiagueña. Por un lado, un sector del PS acusa a los trabajadores de haber apoyado “una huelga patronal” (“Movimiento gremial”, 1916; “Santiago del Estero. El Paro general”, 1916) que solo buscó beneficios para la Liga Comercial e Industrial. Por otro lado, hubo otro sector que apoyó el citado paro por considerarlo una “protesta de comerciantes honestos” (“Movimiento gremial”, 1916; “Santiago del Estero. El Paro general”, 1916). Estas dos lecturas nos muestran dos grupos dentro del socialismo santiagueño que tuvieron sus diferencias: uno formado por comerciantes y profesionales, y otro formado por trabajadores. En los primeros, encontramos a la vieja dirigencia fundadora del partido local; y, en los segundos, a los recién llegados a la arena partidaria. Este último grupo estuvo interesado en que el partido local promocionara leyes obreras para los trabajadores locales. Si bien compartieron otros lineamientos partidarios, como la educación laica, el sufragio universal, la supresión del juego y del alcohol, la reforma constitucional, la excepción de impuestos a la producción agraria y colonización, etc., concentraron los esfuerzos en la reglamentación urbana y rural de los trabajadores, el salario mínimo y la jornada laboral de ocho horas. Esta agrupación, en su mayoría, provino del sudeste santiagueño, donde pequeños centros socialistas comenzaron a crecer con bibliotecas (Guzmán Alcaraz, 2020, p. 46) y ayuda de Santa Fe y de Córdoba. También en esos años, si consultamos otra fuente, vemos que los anarquistas tienen más llegada que los socialistas en los trabajadores locales y que estos últimos están dirigidos por Federico Mackeprang (“En Santiago del Estero”, 1915). Esta última dirección puede haber provocado que los gremialistas del partido se hayan alejado o, en todo caso, que hayan quedado relegados.

Santiago del Estero, bajo el gobierno conservador de Avelino Cabanillas (1917-1920), vivió una etapa de agitación social urbana, con “32 huelgas y 9 marchas” (“Nota gremial”, 1919), focalizadas en las principales ciudades de

la provincia: capital, la Banda, Añatuya y Frías. Esta coyuntura, producto de una crisis económica en la provincia, fue acompañada por sequía (1917-1918) y por problemas en los obrajes (1919-1920), que obligaron al éxodo de trabajadores rurales a la capital santiagueña, la Banda y otras provincias en busca de trabajo. Justamente, en textos de la época, se describieron “columnas de obreros santiagueños” (Paz y Paz, 1917, p. 5) provenientes del ámbito campestre que comenzaron a llegar a la ciudad capital por el oeste, norte y sur. Este panorama coincide con el informe que elaboró la Sociedad de Beneficencia en 1917, el cual cita 444 mendigos ubicados en los barrios Centenario y Oeste, por lo cual pidieron ayuda a la comunidad santiagueña para sostener “ollas populares” (p. 3) en ambos enclaves obreros. En este período, hubo 138 obrajes (Mafud, 1988, p. 59), que contaron con casi 15 000 a 25 000 obreros (Abregú Virreira, 1917). De este ejército, más de 18 359 brazos se fueron a la zafra tucumana, y cientos de peones subordinados, a las haciendas en aquellos “departamentos o zonas agro-ganaderas” (Tasso, 2007, p.281). Esta movilización, debido a la parálisis de la economía en las provincias vecinas, terminó en fracaso. Pues esta masa de trabajadores tuvo que volver y buscar trabajo en las pocas ciudades santiagueñas. Este dato refleja el impacto de la crisis en la región y, por lo tanto, en el mundo del trabajo rural y urbano santiagueño.

Ante este aumento de la fuerza de trabajo urbano en la ciudad capital santiagueña, el intendente Alejandro Gancedo (h) (1918) realizó un “censo” (p. 3) de trabajadores en 1918, con la normativa de que cada trabajador debía tener su libreta de sanidad. Este documento se elaboró con los propietarios de heladerías, panaderías, confiterías, comercios, peluquerías, hoteles, bares y algunos sindicatos, los cuales elevaron listas de sus empleados o trabajadores. No es un censo completo, pues el informe que analizamos no contempla trabajadores de los conventillos, kioscos, prostíbulos ni tampoco artesanos, a quienes Gancedo diferenciaba de un obrero, ya que este trabaja en relación de dependencia. Entre los artesanos, incluía escobero, talabartero, herrero y carpintero. No decía nada de sastres ni pintores; además ponía a las mujeres como educacionistas, sin aclarar qué tipo de trabajadoras eran, y dejaba de lado a lavanderas, costureras, modistas, planchadoras o cocineras. Tampoco nombraba a jornaleros o agricultores de los alrededores de la ciudad capital ni a los empleados administrativos de la Municipalidad, a quienes deducimos que coloca en un rango superior al obrero y al artesano y en una mejor posición económica y social. Al haber muchos oficios no sindicalizados, el trabajo de Gancedo (h) (1918) solo alcanzó a los sindicatos ligados a la FOS. Pues esta iniciativa tuvo como fin instalar un taller gratuito para obreros en la Municipalidad para enfrentar, de esa manera, la mala situación económica, la falta de acceso a crédito y los bajos salarios del proletariado urbano.

El citado censo muestra a la FOS, una organización creada en 1917 con socialistas<sup>4</sup>, anarquistas y sindicalistas en sus filas (“Organización obrera”, 1917). Este nuevo actor sindical organizó a los trabajadores capitalinos en el norte y en el oeste de dicha ciudad y logró formar, en 1918, “12 sindicatos” (“Nota gremial”, 1918, s. p.), algunos de los cuales no tenían experiencia gremial, como los canillitas y obreros de la pavimentación. Este grupo en un principio no tuvo la ayuda de la Fraternidad (Ayuso, 2017, p. 160), entidad ferroviaria con representación nacional, cuya sede en la Banda tuvo una escuela técnica (1915) y casi “400 trabajadores, repartidos en 14 edificios” (“Concentración obrera”, 1917). En 1917 este brazo obrero socialista participó de una huelga general que tuvo “rasgos violentos en Frías” (Tenti, 1996, p. 8), donde movilizaron a cien personas. Pero sus protestas eran sectoriales, sin ninguna conexión con otros trabajadores, por lo cual la corriente de izquierda socialista de la FOS se acercó a la Federación Obrera Ferrocarrilera fundada en Santiago del Estero en 1913 y, más tarde, a la Fraternidad. Esta táctica tuvo como efecto las primeras huelgas que involucraron a un frente sindical, señalando un cambio en las formas de lucha que tuvieron los trabajadores en Santiago del Estero.

En este análisis del campo obrero santiagueño, debemos detenernos en un hecho central en cuanto a la facción gremial socialista y su desarrollo. Pues, en 1914, se creó en Colonia Dora<sup>5</sup> la Biblioteca Vorwarts (“El interior”, 1917; “Santiago del Estero”, 1918) —creemos que data de mucho antes, ya que nucleó a trabajadores rusos provenientes de Bielorrusia y de Ucrania—. Esta entidad fue el antecedente de la Biblioteca Obrera Hebrea, fundada en la capital santiagueña en 1916. La institución de Colonia Dora cerró sus puertas en 1918 y repartió su frondosa colección de diarios y libros por todos los centros santiagueños (“Partido socialista”, 1918a), especialmente aquellos que tuvieron en su seno “grupos llamados marxistas” (“Partido Socialista”, 1918b, s. p.). Lo cierto es que, entre 1914 y 1916, una generación de dirigentes rusos ocupó las secretarías de agrupaciones obreras que mantuvieron relación con el PS local. Entre estos nuevos dirigentes socialistas, tenemos a “Mateo Mitrovich (talabarteros), Bernardo Hoffman (sastres), L. Zeltzer (carpinteros), Mauricio Staricoff (choferes de carros), J. Lloblug (panaderos) y Jaime Malachensky (obreros de pavimentación)” (*Renovación*, 1918, s. p.). Estos actores sostuvieron una

<sup>4</sup> Con respecto a los socialistas que se unieron a esta entidad, en su mayoría fueron obreros que apoyaron la tarea gremial de la organización, que más que todo apuntó a estar al margen de la política.

<sup>5</sup> Esta colonia rusa en Santiago del Estero fue creada en 1911 y mantuvo comunicación con comunidades rusas de Santa Fe, Chaco y Córdoba.

política gremial en el PS que tuvo su logro con la formación de la Federación Obrera Santiaguense.

### **La fundación del PSI en Santiago del Estero (1917-1920)**

El socialismo santiaguense en 1917, según el diario<sup>6</sup> partidario local, tuvo solo dos centros operativos: la capital y la Banda (“Partido Socialista”, 1917b). Pero registra un crecimiento de grupos en el interior que buscaban el reconocimiento del centro capitalino. Hemos contado nueve grupos en 1917: “Robles, Salavina, Quebrachos, Ojo de agua, Mitre, Loreto, San Martín, Atamisqui y Sílipica” (“Interior”, 1917a, s. p.). Estos datos nos indican la expansión partidaria en los departamentos santiaguenses<sup>7</sup> y la posibilidad de competir por elecciones provinciales. Tanto *El Socialista* como la *Vanguardia* destacaron este avance del PS santiaguense en el campo político local, especialmente en la comuna capitalina santiaguense, donde obtuvo dos concejales, gracias a los “pactos con el sector del radicalismo” (“Partido Socialista”, 1917a; “Santiago del Estero”, 1917a).

En Santiago del Estero, al igual que en otras provincias, existió desde 1915 una corriente de izquierda defensora del marxismo en el interior del partido socialista, constituida por obreros que sostenían el internacionalismo proletario. Este sector disienta en varios puntos con el PS local: el tema gremial, la neutralidad frente a la guerra y la política electoral. Por ello, en tierras santiaguenses, la preocupación por lo gremial se reflejó en la creación de la Biblioteca Obrera Hebrea<sup>8</sup>, con el fin de unir a los distintos grupos ideológicos del movimiento obrero local y fortalecer la solidaridad y la conciencia de la clase trabajadora. Esta agrupación fue la vocera de los centros marxistas<sup>9</sup> que se “formaron en 1915 en Santiago Capital, Frías, Termas, Colonia Dora, Pinto y la Banda” (“Interior”, 1915, s. p.). En estos espacios, sastres, estudiantes, braceros, docentes y ferroviarios se unieron a través

<sup>6</sup> *El Socialista* nació en 1916 en Santiago del Estero para defender la tendencia parlamentaria de Mackeprang e Irurzun y, por lo tanto, al oficialismo del PS nacional. Duró hasta 1921, año en que algunos de sus periodistas se pasaron al PC, al ser expulsado Samuel Yusem como director del periódico.

<sup>7</sup> En esta lista, tomada de *El Socialista*, faltan centros, como Termas, Añatuya y Colonia Dora. O no fueron reconocidos, o su ausencia obedece a su crítica a la política oficial del PS de la capital santiaguense.

<sup>8</sup> Esta entidad nació en 1916 como una iniciativa de obreros rusos que llegaron a Santiago del Estero en 1911. Uno de sus fines fue ser una sociedad que ayudó a los rusos que, desde las localidades rurales, viajaron por distintas razones a la capital santiaguense, brindándoles hospedaje y ayuda económica.

<sup>9</sup> Así se hicieron llamar los centros socialistas que tuvieron en sus filas internacionalistas, ligados a la Biblioteca Obrera Hebrea y a otros grupos disidentes al oficialismo del PS santiaguense.

de una nueva solidaridad: la revolucionaria. Por ejemplo, el bandeño Félix Molina Tellez<sup>10</sup> cuenta en sus memorias que, a los catorce años, en 1914, un obrero le prestó el *Capital* de Marx y que, a los dieciocho, “abrazó la Revolución Rusa” (Molina Tellez, 1938, p. 5). Esta muestra de la actividad del centro marxista bandeño en jóvenes trabajadores nos permite inferir la circulación de obras rusas debido a los inmigrantes de esa nacionalidad.

En este contexto, Samuel Yussem y Arturo Epstein, fundadores de la Biblioteca Obrera Hebrea, adhirieron a la corriente de izquierda y, desde el interior del partido socialista, expresaron sus ideas y diferencias con los representantes de la conducción parlamentaria en Santiago del Estero (“Conferencias socialistas”, 1917). Este sector estuvo en manos de docentes, como Bernardo Irurzun<sup>11</sup>, y de comerciantes, como Federico Mackeprang<sup>12</sup>. Yussem llegó a Santiago del Estero en 1916 (“Socialistas”, 1917), proveniente de San Francisco (Córdoba), “con un largo periplo por provincias, fundando diarios” (Yussem, 1940, p. 3) y organizando a los trabajadores de la prensa. Como Epstein, formaron parte de una dirigencia generacionalmente nueva y “con información sobre Europa” (“Conferencias”, 1917c, s. p.) y los debates<sup>13</sup> que atravesaban al socialismo europeo, lo cual lo convirtió en un importante dirigente socialista ruso, muy vinculado a las “comunidades rusas santiagueñas, cordobesas y santafesinas” (Bilsky, 1984, p. 83; “Partido Socialista”, 1917c). Yussem encabezó a los llamados “internacionalistas” (“Polémicas”, 1817) en Santiago del Estero. Este posicionamiento ocasionó resistencias de parte de los parlamentaristas, pues el grupo ruso, desde la propia prensa socialista local<sup>14</sup>, criticó el pactismo que el PS local

<sup>10</sup> Molina Tellez nació en la Banda en 1900, hijo de inmigrantes que llegaron con el ferrocarril. Por influencias familiares, se acercó al socialismo y luego a los internacionalistas. Estuvo primero en una agrupación estudiantil bandeña y, más tarde, estuvo en el PSI. Trabajó como jornalero y empleado de comercio, pero encontró en la prensa su oficio. Se fue de la Banda en 1922 y se afincó en Rosario (Santa Fe), donde desarrolló su carrera de periodismo.

<sup>11</sup> Este maestro llegó a Santiago del Estero en 1901, radicándose en la Banda, donde se convirtió en vocero de Justo y su grupo de políticos. Fue funcionario de la comuna bandeña entre 1905 y 1919, año de su muerte.

<sup>12</sup> Este comerciante fue uno de los fundadores del PS en Santiago del Estero en 1895, cuando los italianos dominaron los cuadros dirigentes. Su parlamentarismo lo convirtió en una figura importante de Justo en Santiago del Estero. Su táctica de negociar con fuerzas políticas fue muy criticada por los grupos gremialistas del partido local.

<sup>13</sup> Lo que se siguió de cerca en los centros rusos fue la formación de la izquierda de Zimmerwald, que fue una reunión en Suiza de los grupos antiguerra que debatieron con los que plantearon una guerra civil contra las burguesías. Más allá de esta diferencia, coincidieron en oponerse a la intervención en la Gran Guerra por parte de los obreros.

<sup>14</sup> Ramón Ahumada fue un contador que trabajó en el equipo editorial de *El Socialista*, al que invitó a formar parte a Yussem en 1916, asunto que trajo conflictos con Mackeprang, pues

practicó con conservadores y facciones radicales en la capital santiagueña, a pesar de la cobertura de las conferencias en barrios obreros periféricos de la capital santiagueña, como el Centenario. La prensa socialista caracterizó a este sector barrial por la escasez de trabajo, la poca sindicalización, “la imposibilidad de comprar el azúcar y la harina y la despreocupación para aliviar ese estado de cosas” (“Carestía”, 1917, s. p.). Fue lo que provocó más choques con sus pares concejales, pues los internacionalistas pidieron que los ediles radicales, socialistas y conservadores se bajaran “los altos sueldos burocráticos” (“Conferencias”, 1917b, s. p.) y mayor control a comerciantes y a acaparadores.

En este panorama, llegó la noticia sobre el estallido de una revolución en la Rusia de los Zares. Fue la Biblioteca Obrera Hebrea la difusora de este hecho y la organizadora de eventos pro Rusia libre (“Revolución Rusa”, 1917b). En *La Vanguardia*, se publicó esta noticia, donde aparecen como organizadores de una manifestación la entidad citada, “el centro socialista capitalino y la colonia rusa” (“Santiago del Estero”, 1917b, s. p.) de Dora. Si bien participaron socialistas de la Banda en dicho centro, no se cita ninguna charla o acto afín al producido en la capital santiagueña. Ahora bien, el desarrollo revolucionario en Rusia tuvo un seguimiento desde la Biblioteca Obrera que empezó “con manifestaciones de apoyo a la revolución de febrero y culminó con un acto menor” (“Marcha”, 1917a, s. p.) dedicado a la de octubre. Pues la “figura de los bolcheviques” (“Información obrera”, 1917, s. p.) no causó una buena impresión en los socialistas de Mackeprang, y creemos que eso causó la no participación en el evento de octubre.

En ese contexto, el centro socialista de Santiago del Estero capital publicó una declaración en *El Socialista* y en *La Vanguardia* donde sostuvieron no solidarizarse con la actitud de los representantes socialistas de apoyar la ruptura de relaciones entre la Argentina y Alemania (“Partido socialista”, 1917d; “Santiago del Estero”, 1917c). Pero, cuando se llamó al voto general para tratar la renuncia de los parlamentarios socialistas en Santiago del Estero, ganó el rechazo sobre la aceptación (“Santiago del Estero”, 1917d). En el escrutinio publicado en *La Vanguardia*, figuran solo la Banda y la capital, pero no los centros del interior. Estos emitieron una declaración de rechazo al resultado publicado en el diario porteño y pidieron una asamblea (“Debates”, 1917). Por eso, en las asambleas locales del 12, 15 y 19 de diciembre realizadas en la Casa del Pueblo local, se llevaron a cabo acaloradas discu-

este, al parecer, conocía el perfil más gremialista de Yussem. Este último, si bien se afincó en 1916 en Santiago del Estero, había estado recorriendo la provincia, sin instalarse, desde 1913. En *El Socialista*, Yussem conoció a Daniel Roldán, dirigente de los empleados de comercio, con el cual coincidieron en apuntalar una acción más gremial en el partido.

siones sobre lo que ocurría con el PS parlamentario, “el asunto ruso y las posiciones del PS local” (“Asamblea”, 1917, s. p.). Los internacionalistas, guiados por Samuel Yussem, Mateo Matrovich y Mauricio Staricoff, ganaron el control del partido, siendo derrotado el sector de Federico Mackeprang y Bernardo Irurzun. Pero la retirada de Mackeprang fue solo estratégica, pues, como veremos, siempre buscó negociar con los disidentes, “para que el partido no se dividiera” (“Declaraciones”, 1917, s. p.). Si bien el grupo de Yussem dominó el partido, no pudo hacer mucho con el posicionamiento de Santiago del Estero, al lado de los parlamentaristas. Por lo tanto, dedicó sus esfuerzos a alinear a los socialistas santiagueños con los simpatizantes de la Revolución Rusa de octubre.

De esta manera, la sección de la Biblioteca Obrera Hebrea con apoyo en los grupos rusos del interior ayudó a concretar el envío de un delegado al congreso que los grupos expulsados del PS proyectaron en enero en Buenos Aires. Se le pidió a Mateo Fossa<sup>15</sup>, quien visitó las “estaciones del sudeste santiagueño” (Centro Obrero de Pinto, 1917, s. p.) para realizar campaña gremial, que fuera el representante de Santiago del Estero. Pero, mucho antes que el Congreso citado, en una asamblea local dominada por los internacionalistas, votaron “la solidaridad con Rusia” (Centro Obrero Israelita, 1917, s. p.) y el apoyo a todos los movimientos revolucionarios. Hubo socialistas que se opusieron a acompañar estas mociones y “pidieron la expulsión de la Casa del Pueblo de los disidentes” (“Partido Socialista”, 1917e, s. p.). Se estuvo al borde de la división, pero Mackeprang ordenó a su grupo ceder, y se decidió realizar un gran acto por la Revolución Rusa. Por lo tanto, lo que pasó con el PS a nivel nacional, en un primer momento, fue leído como una lucha interna de facciones, por lo cual se buscó, a nivel local, encontrar canales de diálogo y entendimiento entre las tendencias dirigidas por Mackeprang y Yussem.

En consecuencia, la Revolución Rusa como “nuevo espacio de experiencia” (Pittaluga, 2002, p. 179) disparó distintas iniciativas. En nuestro caso, sastres, gráficos y docentes nucleados en la Biblioteca Obrera Hebrea decidieron concretar una asociación que difundió y ayudó con colectas a los revolucionarios rusos. Este grupo en conferencias y mítines dio a conocer “la situación en Rusia desde 1914” (“Conferencias”, 1917a, s. p.), en consonancia con los pares de Buenos Aires. Para Samuel Yussem, Arturo Epstein y otros obreros, “había llegado una nueva era” (“Revolución Rusa”, 1917a, s. p.), por lo cual estos dirigentes formaron una comisión “para pregonar y explicar los alcances de los sucesos de Rusia” (“Biblioteca Obrera”, 1917a,

<sup>15</sup> Delegado de los trabajadores de madera, visitó muchas veces los obrajes santiagueños en el sudeste santiagueño desde Santa Fe.

s. p.). Esta organización, llamada Asociación ProRusia, decidió invitar al PS para que se uniera a los festejos y debates de ideas que se organizaron en la sede israelita.

Con esta medida, esta fracción del PS pareció dar sus primeros pasos para conformar el PSI local. Algunos socialistas aceptaron la invitación de la Biblioteca Obrera, y se realizó una manifestación, con una importante afluencia del público y con la participación de una banda de música, que tocó piezas libertarias y socialistas. Samuel Yussem, Arturo Epstein<sup>16</sup> y Daniel Roldán dieron discursos sobre la importancia de estos eventos, “que terminaron con la tiranía rusa” (“Revolución Rusa”, 1917c). El primero lo hizo en representación de los gráficos, el segundo de los sastres y el tercero de los abastecedores (empleados de comercio). Esta dirigencia también representó una alianza entre libertarios e internacionalistas que duró aproximadamente hasta 1921.

Los citados fueron los tres primeros sindicatos que se acercaron a la nueva organización, y, a su vez, invitaron a otros gremios a unirse a la nueva institución. Luego hubo una marcha que recorrió varias cuadras del centro y alrededor de la Plaza Libertad. Se entonaron cantos obreros, y estuvo liderada por un estandarte que decía: “Viva el triunfo de la revolución rusa” (“Marcha”, 1917b, s. p.). Muchos socialistas, como Antonio López, Facundo López y el tucumano Manuel Grande Alurralde, acompañaron el acto con intervenciones a favor de la revolución. Los dos López y Grande Alurralde fueron enviados por Mackeprang para demostrar que su facción quería la unidad y captar a la nueva organización (“Tribuna”, 1917).

Mientras la Fraternidad y la Federación Obrera Ferroviaria sede Banda y el sindicato de tintoreros ampliaron la órbita de la nueva Asociación ProRusia, se pudo reunir una asamblea, que votó adherirse a la Revolución Rusa. Mackeprang, al ver que centros socialistas del interior se pasaron a las filas de la nueva entidad citada, siguió apoyando los actos por la Revolución Rusa en los centros socialistas santiagueños, como un intento de evitar la desvinculación de estos al PS santiagueño.

En el interior, como en Termas, el círculo Carlos Marx, dirigido por el docente Felipe Singerff, envió sus saluciones y la adhesión a los compañeros de la Biblioteca Obrera Hebrea. Singerff (1917) explica en una carta: “se exigía mayor compromiso revolucionario al PS” (s. p.). Al no contestar el partido al pedido de este grupo, el citado cenáculo decidió pasarse a la agrupación rusa. También el centro socialista ruso de Pinto con Arturo Hel-

<sup>16</sup> Epstein fue un dirigente de los sastres, afiliado a la FORA V. Fue un puente entre los internacionalistas y un sector de los anarquistas locales que apoyaron en un primer momento a la Asociación ProRusia y al PSI más tarde.

man Gauna (1917) “dieron su apoyo a la Asociación ProRusia” (p. 5). Y lo mismo ocurrió con Horacio Maldonado, “representante del centro de Frías” (Danidoff, 1918). Esta misma adhesión se observa en la Banda, donde empleados de correos y panaderías dieron charlas sobre Marx, Lenin y Trotsky (“Conferencias”, 1917d). Este centro funcionó en la Biblioteca Rivadavia, el cual estuvo a cargo de Mateo Mitrovich y Andrés Zeballos. En la misma localidad, Diego Herrero, otro ferroviario como Zeballos, con el centro en la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, se vinculó con “internacionalistas de Ceres y Cañada de Gómez” (“Interior”, 1917b), lo cual muestra que la Asociación ProRusia no solo cosechó apoyo en centros del interior, sino también en grupos limítrofes con Santa Fe. El perfil gremialista de la Asociación ProRusia ganó rápidamente a los ferroviarios, que fue un sector que siempre se mantuvo independiente del PS local. Esto produjo que los centros de las estaciones del interior se convirtieran en nodos de difusión de la nueva entidad gremial.

La constitución del PSI en 1918 dio legitimidad a la Asociación ProRusia, la cual recibió saludos de la Biblioteca Obrera Hebrea, Centros Carlos Marx de Termas y la Banda un 22 abril de 1918 (“Biblioteca obrera”, 1918). De esta manera, se inició una ofensiva para tratar que el PS se convirtiera en el nuevo PSI santiagueño. Pues la idea no fue romper con el PS, sino asimilarlo; en este sentido, Yussem coincidió con Mackeprang en mantener hasta donde se podía una coalición donde ambos partidos fueran uno (“Asuntos obreros”, 1918). La salida de *Renovación*<sup>17</sup>, diario del PSI local, no cayó bien en *El Socialista*, que lo consideró “un intento de romper al PS” (“Tribuna”, 1918, s. p.). Estas críticas tenían su base, pues el Centro Pro-maximalista, compuesto por anarquistas y formado en la provincia para apoyar a la Revolución Rusa, tuvo lugar en las páginas de *Renovación* (“Anarquismo”, 1918). Esta alianza no fue bien vista por el PS, como tampoco lo fue la “difusión de pequeños folletos de Lenin y otros autores afines a las posturas revolucionarias” (“Leninistas”, 1918, s. p.).

Es evidente que la recepción de la Revolución Rusa fue traducida por los internacionalistas de *Renovación* como una posibilidad de reunir a toda la familia obrera en “un solo frente proletario” (“Temas obreros”, 1918, s. p.). Por eso, ampliaron su relación con la Federación Obrera Regional Argentina local (FOF, obreros municipales, panaderos, oficios varios, docentes, gráficos y canillitas). Por esta causa, fueron llamados “maximalistas” (“Violencia obrera”, 1918), término que se usó para identificarlos sin importar

<sup>17</sup> Este diario fue fundado por el socialista José Sánchez Ríos, duró hasta 1920, salió para apoyar a la Asociación ProRusia. Fue vocero del PSI; y, como en *El Socialista*, en sus páginas escribieron anarquistas, socialistas y comunistas.

si eran anarquistas o comunistas. También estudiantes y jóvenes profesionales locales del PS apoyaron a la Revolución Rusa mediante charlas en la Casa del Pueblo (“Movimiento revolucionario”, 1918). Esta táctica de Mackeprang sirvió para poder comunicarse con Yussem porque su idea siguió siendo poder concretar una alianza con el PSI, por lo menos “para fines electorales” (“Elecciones”, 1918).

Entre 1917 y 1918, los internacionalistas no solo crearon sindicatos nuevos, sino que replicaron los que había, como los docentes, que solo tuvieron en la Liga del Magisterio su vocero. Este organismo fue fiel a Mackeprang. Pero los nuevos actores docentes, especialmente el femenino, comenzaron a reunirse en grupos que tuvieron relación con otros gremios. Ejemplo de esto fue Isolina Figueroa, directora del Colegio del Centenario, quien se ligó a los obreros de salubridad (Figueroa, 1918) y su sindicato (Figueroa, 1919). De esta forma, una agrupación femenina del PSI santiaguense se instaló en los nuevos gremios docentes, los cuales tuvieron en sus filas nuevas maestras procedentes del interior.

Esta etapa del PSI santiaguense, formado por socialistas disidentes y anarquistas, fue una reunión de una nueva dirigencia en su mayoría de origen ruso y con vínculos con centros del interior de la provincia. En esta coyuntura, la dirección nacional envió a Carlos Rava desde Tucumán para organizar al nuevo PC santiaguense (“Trabajadores”, 1920a). Este tucumano, con vasta experiencia en los ingenios tucumanos (Santamaría, 1984, p.10), hizo “campana en los barrios Centenario y en los asentamientos cerca del Río, de la capital santiaguense” (“Conferencias”, 1920, s. p.). En estas acciones, fue acompañado por socialistas, hecho que muestra que existió “una alianza entre el PS y el PSI” (“Pacto”, 1920, s. p.). En estos actos, se cantó *La internacional*, y se aplaudió la conformación del partido un 29 diciembre de 1920 (“Fundación del Partido Comunista”, 1920). En un “mitin realizado entre las calles Plata y Arenales” (“Acto obrero”, 1921), registramos el primer acto institucional del PC, con Rava como el primer secretario general. Este leyó la Constitución de los soviets (“Comunistas”, 1921) y, mediante un pacto con una facción gremial del PS dirigida por Daniel Roldán, se legitimó la acción conjunta del PSI y del PS local en “huelgas de obreros de la pavimentación, comercio, alpargateros, FOF, albañiles, panaderos, peluqueros y sirvientas” (“Trabajadores”, 1920b, s. p.). Mackeprang acompañó estas conexiones con el PSI, dejando que la izquierda del partido que aún no había migrado al comunismo “manejara las riendas partidarias” (“Partido Socialista”, 1920).

En lo referente al movimiento obrero, Rava pregonó que los sindicatos se adhirieran a la Internacional, sin importar su tendencia (sindicalista, socialista o anarquista). También naturalizó una serie de prácticas que comen-

zaron a darle forma al partido comunista, como entonar *La Internacional* mientras la columna llegaba al acto compartido con otras facciones, sosteniendo carteles con leyendas, como “queremos la derogación de las leyes sociales a las cuales consideramos anticonstitucionales” (“Marcha”, 1921, s. p.). Rava, de esta manera, conectó al PSI local con la dirección del partido, pues se envió “un representante al III Congreso del partido” (“Información obrera”, 1921, s. p.). Y, por último, decidió participar en las elecciones provinciales con un candidato para diputados, el cual fue él mismo. Acompañó una coalición con sectores de izquierda del partido socialista y logró 1078 votos (un 5 % sobre el total de la votación provincial). De esta manera, observamos que el PSI santiagueño no rompió definitivamente con el PS, sino que buscó siempre la unidad, a través de una continuidad aliancista, hasta 1921, fecha en que esa convivencia con el PS ya fue imposible.

### **La etapa institucional 1921-1930**

#### **La estrategia del Frente Único en Santiago del Estero (1921-1924)**

En esos años, el PC argentino alentó alianzas con otros sectores del movimiento obrero, y se generó un grupo llamado frentista, que fue expulsado del partido en el IV Congreso de 1922. En los siguientes congresos, de 1923 y 1924, comenzaron a ganar terreno los que querían que el partido tuviese mayor confluencia con el Comintern y un programa<sup>18</sup> de acción que reflejara las necesidades de los obreros. A nivel nacional, la baja sindicalización, producto de la depresión, debilitó a las centrales sindicales y dejó abierto el canal para que los radicales lograsen captar el voto obrero. Para David Rock (1997), en los inicios de 1921, el partido comunista fue débil, en cuanto que representó solo “una pequeña facción” (p. 220), con poca influencia entre los trabajadores.

En ese contexto, a través de las páginas de *La Internacional*, se puede observar cada vez más información sobre el norte argentino, lo que indica que hubo un mayor interés del partido por llegar a los territorios más apartados del país. Por ejemplo, en Salta, donde hubo una rebelión de aborígenes que fue aplastada por el ejército (“Levantamientos de indios”, 1923); en Tucu-

<sup>18</sup> Desde sus inicios, el PC no tuvo un programa definido porque desconfiaba del reformismo. Esto lo llevó a fuertes debates sobre la elaboración de uno propio que ocasionaron que hubiera quienes estaban a favor y quienes en contra. Los primeros querían acciones inmediatas a favor de los trabajadores, y los segundos se aferraron a la declaración de principios de 1921. Lo cierto es que, entre 1921 y 1924, hubo una tirantez con respecto al citado tema (Di Palma, 1925). Según *La Internacional*, hubo tres grupos disputando el control del partido hasta 1925: los etapistas, con Cayetano Oriolo; los centristas, con Angélica Mendoza; y los que querían un programa, con Rodolfo Ghioldi (“En vísperas del Congreso del partido. A propósito de las actuales discusiones en el partido”, 1925).

mán, con sus conflictos en los ingenios (“Obreros azucareros”, 1927); o, en las luchas en los obrajes de Misiones (“Misiones”, 1923), el PC mostró estar presente con los trabajadores del interior.

En Santiago del Estero, el 21 de enero de 1921, cerró *El Socialista*. En las causas que se declararon en tal medio, figura como principal el Congreso de Bahía Blanca<sup>19</sup>, donde fueron expulsados los terceristas. La nota no tiene autor, pero encontramos entre los colaboradores de este número a Samuel Yussem, Mateo Mitrovich y Carlos Rava (este último, secretario del PSI) (“Movimiento obrero”, 1921). Todas estas figuras, a su vez, fundaron *Adelante*<sup>20</sup>, un diario que sería el vocero del PC en la provincia. A pesar de su poca tirada (doscientos ejemplares en 1923) en comparación con otros diarios, como el radical *El Siglo* (quinientos ejemplares en 1921), fue el espacio que reflejó la marcha partidaria en la provincia y duró hasta 1930, con suscripciones que llegaron a muchas localidades del interior santiagueño (Colonia Dora, Añatuya, Frías, Fernández, Bandera, Pinto, Selva, Quimili, Suncho Corral, Salavina, la Banda, etc.).

Podemos inferir que el cierre de *El Socialista* y el lanzamiento de *Adelante* obedecieron a que existió en el PS local una facción tercerista que sirvió de puente para la alianza entre ambos partidos. El PC santiagueño perdió parte de su influencia gremial, al ser rechazado en la FORA IX local, al iniciarse la década del 20, durante una época de menor movilización social en la provincia. Este retroceso gremial<sup>21</sup> lo llevó a no participar en elecciones, y se dedicó a organizar<sup>22</sup> y a fortalecer a los “sindicatos locales bajo su órbita” (Mackeprang, 1923, p. 111). Esta táctica política, sin alianzas y sin acción electoral, permitió a socialistas y sindicalistas avanzar sobre el voto trabajador. Pues, de 1921 a 1930, la provincia bajo gobiernos radicales se caracterizó por una política obrera que apuntó a facilitar a los trabajadores viviendas, una legislación social y un Departamento Provincial del Trabajo. En esos años, la industria santiagueña estuvo en una etapa de “producción

<sup>19</sup> En este congreso del PS, el grupo Claridad pidió la adhesión a la III Internacional. Al ser rechazada la moción, los llamados terceristas abandonaron el PS y se pasaron al PC.

<sup>20</sup> Este diario se editó primero en Ceres y más tarde en la capital santiagueña. Esto se debió a los vaivenes de su director Samuel Yussem, pues fue un comerciante viajero que llevó su diario a cada paraje santiagueño, santafesino y cordobés. Por lo tanto, hizo posible la red entre los PC de las tres provincias, localizando su foco en el este, sur y norte santiagueño. Fue costado por su director, pues, en esa época, el PC santiagueño no contaba con recursos, lo que limitaba su propaganda y su capacidad de influencia en la extensa provincia (“Interior”, 1922a).

<sup>21</sup> Por ejemplo, talabarteros y carpinteros expulsaron a los comunistas de sus filas y se unieron a la FORA IX, entrando de esa manera al sindicalismo prorradical.

<sup>22</sup> En la Banda, en 1921 el PC organizó a los albañiles, teleras, costureras y sirvientas.

semiartesanal" (Tenti, 1993, p. 127), concentrada en el área alimenticia, en la cual los comunistas se hicieron fuertes, como entre sastres, albañiles, panaderos, ferroviarios y docentes. Pero donde no les fue bien fue con los trabajadores del Estado (municipal, provincial y nacional), gremios dominados por socialistas y sindicalistas prorradicales.

A pesar del avance sindical prorradical en el barrio capitalino Centenario, el PC local fundó una cooperativa para ayudar a los obreros y vecinos a comprar productos de primera necesidad ("Trabajadores", 1921). No duró mucho, pero muestra que los comunistas competían contra el PS con políticas partidistas similares. Asimismo, entre los nuevos sindicatos creados por los comunistas, como el Centro de Cronistas ("Nuevo gremio", 1921), se mantuvo el secretariado general, mientras socialistas y radicales ganaron las vocalías y otras funciones administrativas.

Este aparente retroceso del partido se vio compensado por su éxito entre los estudiantes de El Nacional ("Movimiento estudiantil", 1931), pues, en su prensa estudiantil, podemos ver su simpatía por "los ideales nuevos de una democracia como nunca hubo en la tierra" ("Revolución Rusa", 1921, s. p.). Por lo tanto, fue característico de esta época ver a estudiantes y obreros en eventos partidarios, como en 1922, en el acto del 1.º de Mayo. En el citado homenaje realizado en la capital santiagueña, el secretario general, Carlos Rava, pidió apoyo a la huelga docente de 1922 ("Partido Comunista", 1922a), impulsada por dos gremios docentes nuevos: Asociación El Maestro en la capital y Centro Cultural el Maestro en la Banda.

Estas organizaciones con presencia comunista estuvieron compuestas por una nueva generación de docentes santiagueños que tuvo como rasgo una intensa actividad de sus secciones femeninas. Por ejemplo, en la Banda, se destacó la maestra Julia Valdivia<sup>23</sup>, organizadora y propagandista que recorrió todas las estaciones del sudeste santiagueño. Valdivia fue llamada "izquierdista" ("Interior", 1922b, s. p.), que fue el rótulo que comenzaron a tener los comunistas en Santiago del Estero. Si bien los anarquistas querían dejar mal parados a los comunistas, con los que competían en esta provincia, en sus crónicas, describen al PC en la Banda y en la capital enfrentado con socialistas y sindicalistas ("De Santiago del Estero. Motivos de crónica", 1922). Pero ¿cómo vieron los radicales locales a los comunistas en este periodo? Por un lado, advirtieron los trabajos de sindicalización en la provincia, relacionándolo con el yrigoyenismo y reconociendo al partido

<sup>23</sup> Julia Valdivia perteneció a un sector docente que emergió en esos años. Provenían de los sectores populares y, en su mayoría, tuvieron sus orígenes en el interior santiagueño. En ese entonces, la profesión docente en la provincia fue un espacio de los sectores altos y medios urbanos.

como uno de avanzada (“Trabajadores”, 1922). Pero también lo definieron como un “grupo revolucionario y por lo tanto peligroso para el orden social” (“Partido Comunista”, 1922b, s. p.). Inferimos que los radicales, o por lo menos algunas de sus facciones, quisieron acercarse al PC, pues, así como pactaron con el PS, quisieron hacerlo con los comunistas.

El PC en 1923 intervino en la huelga docente de ese año y con militantes en los “sindicatos de albañiles, carreros, panaderos, sastres, choferes, docentes, oficios varios y en los ferroviarios” (“Partido Comunista”, 1923, s. p.). Esta estructura gremial reflejó una recuperación, en cuanto a su presencia entre los gremios. Es un dato que, combinado con una mayor actividad colaborativa con contingentes del PC tucumano (Ulivarri, 2016, p. 258) y santafesino (“Santa Fe”, 1923), demuestra la constitución de una red entre los PC de estas provincias. Un ejemplo fue Florindo Moretti, dirigente ferroviario que “vino a Santiago del Estero por vía ferroviaria de Santa fe en 1921 y 1922 y de Tucumán en 1923 y 1924” (“Viajeros”, 1923a). Este santafesino fortaleció al gremialismo comunista santiagueño y alentó alianzas con sectores libertarios y de la izquierda socialista. En esta tarea, se apoyó en grupos de Ceres y la Banda (Lozza, 1985, p. 239), donde trabó amistad con Lázaro Criado, en aquel momento comunista.

En Santiago del Estero, Moretti conoció a un trabajador rural llamado Pablo Henríquez, quien se formó como dirigente comunista en la Biblioteca Obrera Israelita (“Bibliotecas”, 1923), sede del sindicato de sastres<sup>24</sup>. Henríquez fue un folklorista y quichuista que encabezó los mítines tanto en Santiago como en la Banda, trabajo que continuó en los ingenios azucareros de Tucumán y en los obrajes de su tierra, a pesar de “la cárcel y los aprietes de los matones de los obreros” (“Interior”, 1923b, s. p.). Estos datos muestran el rol que tuvieron los ferroviarios y jornaleros rurales para expandir al PC en Santiago del Estero. Por lo tanto, podemos decir que, con las figuras de Henríquez y Moretti, el PC santiagueño se convirtió en un partido urbano-campesino en los primeros años de la década del 20.

En aquel momento, el PC buscó formar “sindicatos rojos de colonos” (“El campo”, 1923, s. p.) para oponerse a los grupos de la Federación Agraria. En el caso de Santiago del Estero, los agricultores ligados a la citada organización solo estuvieron presentes en los departamentos agrarios, pero la gran masa de jornaleros o peones migrantes ocupaban los principales distritos obrajeros. Es en estas zonas donde Henríquez logró ciertos éxitos en “algunas estaciones cercanas a los obrajes” (“Obraje”, 1923, s. p.). Toda esta realidad fue conocida en Buenos Aires, y la podemos ver en el programa

<sup>24</sup> Los sastres, cuyo sindicato funcionó en la Biblioteca Obrera Hebrea o Israelita, se declararon el primer grupo obrero comunista (“Sindicato de sastres”, 1922).

que fue publicado por la Internacional, que se presentó en el V Congreso del PCA, donde Santiago del Estero figura como un territorio feudal, donde se pagan en bonos a los trabajadores, que son comparados con los de África y los de Asia (“Proyecto de programa de acción inmediata del Partido Comunista”, 1923).

En ese contexto, el secretario del partido local, Pablo Henríquez, no estaba interesado en acciones electorales, por lo tanto, con Moretti, en 1923 auspiciaron la visita de Miguel Contreras<sup>25</sup>(cordobés) y de Juan Greco (porteño), los cuales provenían del sector sindical del PC ligado a Unión Sindical Argentina (USA). Es claro que, con estas actividades, buscaron reforzar la tarea gremial en Santiago del Estero. Los viajeros fueron a “compartir las medidas tomadas por el Congreso de 1923” (“Dirigentes obreros”, 1923, s. p.), que nuevamente fue un rechazo al programa. Tanto Contreras como Greco estuvieron con el oficialismo partidario y vinieron a apoyar la tarea gremial del partido realizada por Moretti y Henríquez. Por este motivo, Greco fue hombre de José Penelón y, así como difundió el rol de la Sindical Roja, buscó que, en Santiago del Estero, los gremios se unieran detrás de la Internacional. En una nota para *Adelante*, Greco y Contreras expusieron que, “en Santiago del Estero, los trabajadores viven como en África, como esclavos” (“Comentarios”, 1923, s. p.).

En esta etapa, observamos que la dirigencia obrera local apoyó la tendencia de “estructurar la organización sindical” (González y Bosoer, 2012, p. 95). Por eso, los delegados comunistas en Santiago del Estero asesoraron al Sindicato Ferroviario y a la Sociedad de resistencia de panaderos de la Banda (“Viajeros”, 1923b). En ese clima, hubo conferencias sobre el soviét ruso a cargo del delegado de Córdoba Miguel Contreras y del delegado ante Moscú por la Argentina y secretario general del partido Juan Greco. Este último fue una figura muy importante en el plano simbólico, gracias a su viaje a Rusia y a la cantidad de charlas que dio en todo el país. Durante su estadía en Santiago, las conferencias versaron sobre lo que vio en el Estado soviético. Hay que decir que *La Internacional* (diario del partido comunista argentino) circuló en Santiago del Estero, y muchos de sus artículos fueron reproducidos por *Adelante*, diario local comunista. De esa manera, muchos de los dirigentes del PC a nivel nacional fueron conocidos por los militantes locales. En esos años, viajar a Rusia fue un tema central para la propaganda partidaria, en la prensa comunista local y en la nacional (“Conferencias”, 1923a; “Rusia”, 1923). Por

<sup>25</sup> Miguel Contreras, en 1923, era un importante dirigente del PC cordobés que visitaba Santiago del Estero seguido. En esos años, estuvo cerca del grupo de Angélica Mendoza, incluso se lo acusó de chispista, pues, como Mateo Fossa, visitó las estaciones del sudeste santiagueño, donde hubo seguidores de Mendoza (“Interior”, 1925a).

eso, la propaganda en la capital santiagueña, que tuvo como eje el “carácter internacional de la revolución y la fundación de escuelas y universidades regionales” (“Conferencias”, 1923b; “Gira”, 1923; “La Opinión”, 1923) en la URSS, fue muy difundida por *Adelante*, en varias entregas.

Volviendo a la visita de Contreras y Greco, recorrieron las estaciones de ferrocarril (“Visitantes”, 1923) y en Añatuya encontraron “camaradas santafesinos y cordobeses” (“Añatuya”, 1923, s. p.) debido a que esta ciudad estuvo muy ligada a la “red Ceres-Rafaela-San Francisco” (Mastrángelo, 2006, p. 23). Estos “corredores de propaganda” (Zandrino, 2013, p. 19) muestran las conexiones del PC santiagueño con Tucumán, Santa Fe y Córdoba. Fueron facilitados por los grupos ferroviarios de la Banda y el resto de las estaciones del sudeste, que sirvieron de sede para todos los actos partidarios (“Viajeros”, 1923c). En este sentido, observamos que todos los grupos comunistas ferroviarios fueron antes centros socialistas o cenáculos anarquistas. Vemos esto en la lista de “pueblos ferroviarios que van de Selva a la Banda” (“Interior”, 1923a, s. p.) que visitaron los conferencistas comunistas. En las citadas localidades, se formaron algunos sindicatos, como los de panaderos o de empleados postales, pero todo el peso gremial estuvo en los trabajadores ferroviarios, que iban y venían por la provincia.

Esto lo vemos en el Sindicato Ferroviario bandeño, el que, en 1924, durante la asamblea general, decidió realizar un “homenaje a la muerte de Lenin en Rusia” (“Homenaje”, 1924, s. p.), evento que fue acompañado por delegaciones de Añatuya y Colonia Dora. Este hecho describe el mapa de los centros comunistas en la provincia, que coinciden con la ruta seguida por Moretti y Contreras durante sus giras por la provincia. También es la obra de Manuel Cid, secretario general (“Partido Comunista”, 1924), que difundió con Miguel Burgas<sup>26</sup> y Angélica Mendoza (“Santiago del Estero. Actos de propaganda. Las controversias con los comunistas”, 1924) las posiciones del comunismo entre los trabajadores santiagueños, polemizando especialmente con los anarquistas de la FORA. Este perfil obrero del PC comunista en esta etapa se fortaleció a medida que las campañas se realizaron ante un público más amplio. Casi setecientas personas se citan en *La Protesta* y en *Adelante*, en una de las conferencias en la plaza Libertad de Santiago del Estero (“Conferencias”, 1924a; “Santiago del Estero. Nuestra controversia”, 1924).

Estas fuentes confirman el conocimiento que tuvo la dirección nacional sobre el Noroeste Argentino (NOA)<sup>27</sup>, pues José Penelón escribió en 1924

<sup>26</sup> Fue el primer diputado provincial por el comunismo en la Argentina y fue varias veces a Santiago del Estero, pues la conexión Córdoba-Santiago reflejó el apoyo que siempre le dio el PC cordobés al santiagueño. (“Córdoba”, 1924; “Un diputado proletario”, 1924).

<sup>27</sup> La información sobre Tucumán, Salta y Jujuy, centros de la producción azucarera en el

una carta desde el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en Moscú, en la que se describe la situación de los “hacheros de los quebrachales” (“Norte”, 1928a, s. p.). De esta manera, Santiago del Estero formaba parte de aquellos territorios argentinos con formas económicas esclavistas y unidades económicas como la estancia y las explotaciones como el ingenio o el obraje. Por su parte, los chispistas<sup>28</sup>, que también analizaron la situación forestal (“La crisis agrícola”, 1926), propusieron estudiar cada región con sus particularidades económicas para poder llevar adelante una acción revolucionaria que involucrara a los distintos tipos de campesinado. Hasta aquí, vemos que el PC santiagueño realizó una acertada evaluación del mundo proletario local, acentuando su trabajo partidario entre los trabajadores rurales y no solo sobre los urbanos. Esta estrategia se debió a que, en sus cuadros locales, comenzaron a actuar braceros como Pablo Henríquez, que conoció el campo santiagueño; y la consecuencia fue hacer pie en los trabajadores de los obrajes.

### **Bolchevización partidaria 1925-1930**

En esta etapa, el movimiento obrero argentino se dividió en tres centrales: USA, FORA y Confederación Obrera Argentina. En un ambiente de poca sindicalización y desorganización obrera, en el Congreso partidario de 1925, se afianzó la línea rusa, en contra de los llamados izquierdistas, lo cual trajo expulsiones, centralización y un mayor control o censura de la autonomía de las organizaciones. También se acentuó el perfil obrero del partido y se formalizó la estructura celular, que pasó a ser la unidad organizativa de los comunistas en sus sitios laborales. También en el mismo conclave, se puede observar que el interior estuvo representado por figuras como Florindo Moretti (Santa Fe), Miguel Contreras (Córdoba) y Sebastián Monforte (Mendoza), lo que nos habla de cierta presencia partidaria en las provincias citadas (“Organización”, 1925).

A partir de 1925, los barrios obreros de la capital santiagueña norte, sur y oeste comenzaron un proceso de urbanización que fue acompañado por una mayor intervención gremial y política por parte de los trabajadores santiagueños, a través de las asociaciones barriales y nuevos sindicatos. Este proceso parece que se replicó en la Banda y en Añatuya, porque registran la creación de centros o bibliotecas obreras (“Bibliotecas”, 1925). Por lo tan-

norte, al tener gran número de trabajadores, fueron los objetivos del partido para su expansión en la región. Por eso, sus diarios comenzaron a seguir los conflictos que se produjeron en aquellos territorios.

<sup>28</sup> Esta facción, que estuvo dentro del PC entre 1922 y 1925, después de intentar tomar el control partidario, fue expulsada y formó el 16 de enero de 1926 el Partido Comunista Obrero (“Creación y organización del Partido Comunista Obrero. Causas que la originan”, 1926).

to, el PC local se acercó a estas entidades vecinales, que funcionaron como voceros de la problemática urbana de los barrios proletarios santiagueños. En ese mundo en transformación, radicales, anarquistas, socialistas, sindicalistas y comunistas compitieron por dirigir y ser los representantes de un importante sector popular santiagueño, que hizo su aparición en esos años de expansión electoral en la provincia.

Si observamos a los intelectuales que dieron charlas en nombre del PC en las citadas instituciones, como Ernesto Barbieri, Silverio Suárez, Isolina Figueroa, Manuel Martín Fernández, Ramón Ciro Orieta, Daniel Roldán y Carlos Flores (“Conferencias”, 1924b), vemos que predominaron docentes y periodistas que recorrieron el interior santiagueño, acompañando a dirigentes gremiales. En dichas localidades, el PC impulsó prácticas nuevas en los trabajadores, como los reclamos de sueldos atrasados o las huelgas, como mecanismos para la toma de conciencia de clase. Por eso, el partido apoyó la “huelga ferroviaria por deudas salariales impagas y una protesta de vecinos por los precios altos de la carne en Añatuya” (“Interior”, 1924, s. p.).

También observamos un cambio en la lectura que hacen los radicales del partido comunista, pues los consideran “agitadores enviados por los sindicatos de Buenos Aires” (“Crítica”, 1924, s. p.). Los comunistas, por su parte, les contestaron que “representaron al pueblo obrero” (“Aclaración”, 1924, s. p.). Este cambio de postura del radicalismo gobernante tuvo que ver con las protestas en la provincia, que cada vez fueron más “revoltosas” (“Huelgas”, 1924, s. p.). Esta violencia callejera en 1924 se explica por la inestabilidad económico-social que tuvieron los trabajadores. Pues sequías en algunos departamentos del interior, infraestructura de riego colapsada, movilizaciones por los precios altos de algunos productos, reparto de víveres y ropa, epidemias urbanas y éxodo a otras provincias en busca de un mejor horizonte son algunos indicadores que muestran el contexto de crisis provincial.

En este panorama, el PC santiagueño se identificó como el “sector avanzado del sindicalismo” (“Mundo obrero”, 1924a, s. p.) y un “movimiento de origen obrero” (“Mundo Obrero”, 1924b, s. p.). Esta identificación como partido proletario chocó con los obstáculos que tuvo para crecer, según el Informe del VII Congreso Comunista en Buenos Aires. Lo que nos dice este documento es que Santiago del Estero fue una provincia en donde las dificultades para el PC fueron muchas (Romo, 1984, p. 112), como las distancias y los escasos recursos que “no permitieron una activa propaganda entre los obreros” (*Adelante*, 1925, s. p.). Uno de los autores de este escrito es Penelón (Godio, 1988, p. 256); suponemos que el informante santiagueño pudo ser Moretti a través de Lázaro Criado (Iscaro, 1958, p. 154) en la Banda o

también Samuel Yussem (Cid, 1940, p. 6), simpatizante de Penelón en la provincia y “referente de los inmigrantes rusos en el sudeste santiagueño” (“Interior”, 1925b, s. p.).

Entre 1925 y 1926, en Santiago del Estero, el alto nivel de desocupación de obreros urbanos (de las obras públicas paradas por falta de recursos), las huelgas como la del sindicato de mozos por despidos, más la suba del precio del pan pusieron en alerta a los trabajadores. Y, en el ámbito rural, la falta de obras de irrigación siguió castigando al campesino proletario con éxodos a provincias vecinas y poniendo en crisis departamentos enteros, como Salavina. En este contexto, llegaron “dirigentes bolcheviques” (*Adelante*, 1925b, s. p.) de la dirección nacional. Entre ellos, Victorio Codovilla<sup>29</sup>, hombre fuerte de la Internacional Comunista. Este y su grupo vencieron a los izquierdistas o chispistas, por lo cual realizaron una gira por el norte (Tarcus, 2007, p. 137). Suponemos que Codovilla conocía que Santiago fue terreno de Juan Greco (acusado de chispista), por lo que su presencia se sintió como de “limpieza”, más que como una visita protocolar. Pues desvinculó del partido a su secretario general, Manuel Cid<sup>30</sup>, ferroviario de Añatuya, acusándolo de estar “en trato con la burguesía” (“Del Interior. La expulsión del comp. M. Cid”, 1926, s. p.), en este caso, el gobierno local. La cuestión es que Cid, en realidad, no era confiable para Codovilla por ser sospechado de chispista (“El caso Cid”, 1926). Pero, si hubo chispistas en Santiago del Estero, su localización parece estar en el interior, porque el diario *La Chispa* describe muy bien la realidad del proletariado rural santiagueño, especialmente su poca lucha (“El problema campesino. Los braceros”, 1926).

Codovilla se apoyó en Rava y Henríquez para recorrer los enclaves del PC en la capital y en la Banda. En esta última ciudad, Codovilla aconsejó la constitución de “células” (“Conferencias”, 1925) en los distintos sectores obreros provinciales. Luego de esta visita al noroeste argentino, Codovilla envió a Juan Jolles (Ulianova, 2008, p. 142) como secretario general con sede en Santiago del Estero, quien, recién llegado al país, fue descripto como un detractor de la “mentalidad troskista” (Jolles, 1925) y defensor del leninis-

<sup>29</sup> Nació en Italia en 1894 y falleció en 1970 en Moscú. Desde los inicios del PC, estuvo en contra de lo que se llamó ala izquierda, y logró apoyo en Moscú luego de su viaje en 1924. Desde ese momento, será el vínculo más destacado entre el partido y los organismos partidarios moscovitas, aunque hasta 1925 mantuvo cierta tolerancia con las facciones que se oponían al mando del grupo vinculado a las directivas de la IC (Codovilla, 1925).

<sup>30</sup> Español de raíces libertarias, fue uno de los fundadores del PSI en Santiago del Estero; luego fue expulsado del PC en 1926. En Santiago del Estero, se lo consideró un representante de los chispistas, pues preparó la visita de Mateo Fossa, cuando era ya miembro del Partido Comunista Obrero (“Manuel Cid”, 1926).

mo. Con Jolles<sup>31</sup>, colaborador de la III Internacional y representante de la ortodoxia de Moscú, quien viajó constantemente entre Tucumán y Santiago del Estero (Gilbert, 2011, p. 56), el partido en el NOA pasó a una etapa de “disciplina leninista” (“Partido Comunista”, 1925, s. p.) y de alineación con las directivas partidarias de Buenos Aires y del Comintern.

Entre 1926 y 1930, la organización partidaria del PC en la capital santiagueña creció con Jolles, aunque no sin dificultades, como veremos. Un local partidario en el barrio norte, la distribución de la Internacional en la provincia, la difusión del marxismo leninismo, homenajes a la Revolución Rusa, militantes en las asociaciones barriales y en nuevos sindicatos y la fundación del partido fueron una serie de pasos que lograron configurar una identidad política que se puede ver en la central obrera, que se llamó “Centro de gremios” (“Movimiento obrero”, 1926). Este brazo obrero le permitió participar de marchas (Moreno Saravia, 1936, p. 180), acompañando a otros sectores obreros en protestas, como ocurrió en 1926 y 1927. Por lo tanto, esta visibilidad se articuló con una expansión institucional, como fue la apertura de bibliotecas del PC en el norte capitalino, que sirvió de base para la organización de marchas y mítines (“Partido Comunista”, 1926a). Los radicales, ante la intervención social y política del PC, comenzaron una campaña de desprestigio, llamándolo “sociedad de perturbaciones y huelga” (“Situación obrera”, 1926, s. p.) y “agitadores de oficio” (“Partido Comunista”, 1926b, s. p.). El PC, si bien no logró nunca minorías en las pocas campañas electorales provinciales en que participó, fue comparado con los seguidores de Francisco Castañeda Vega, que fue el ala popular del radicalismo, con quienes compitieron en los barrios obreros de la capital santiagueña (“Calles obreras”, 1926). Esta identificación tuvo que ver con que los radicales y comunistas compartieron tácticas de propagandas parecidas, como realizar “un recital folklórico y en quichua” (“Comunismo con guitarra”, 1926; “Conferencias”, 1926). En aquellos años, el fútbol también se convirtió en una oferta propagandista del PC local (“Clubes”, 1927; “Crónicas”, 1927), que sumó al apoyo partidario a las asociaciones barriales santiagueñas (“Vecinos”, 1927). Pues, en estas entidades, los jóvenes trabajadores asistieron a talleres laborales, bibliotecas y clubes del citado deporte.

Jolles participó en 1927, en la reunión del Comité Ejecutivo ampliado del PC en Buenos Aires (“Conferencias”, 1928; “Partido Comunista”, 1927), en

<sup>31</sup> La figura de Jolles aún hoy es un poco controversial. Las biografías apuntan que fue organizador de la juventud comunista en la Argentina, país al que llegó en 1923. Fue nombrado secretario del CR del PCA en Tucumán (1925-1930) y no se dice que la sede del CR fue Santiago del Estero, donde pasó mayor tiempo que en la vecina provincia. Pues su esposa y familia fueron santiagueñas, lo que lo terminó afincando en la capital de esa provincia. Sobre Jolles, ver Jefeys y Jefeys (2014), y “Juan Jolles” (1927).

representación de Santiago del Estero<sup>32</sup>, en la cual apoyó al sector de Codovilla en contra de Penelón<sup>33</sup>. Esta situación desató una crisis partidaria en Santiago del Estero porque una agrupación gremial formada por ferroviarios y docentes se separó del Centro de Gremios<sup>34</sup>, lo que debilitó a la base trabajadora del PC local, especialmente a los seguidores de Manuel Cid, que, “desde Añatuya, se volcaron al apoyo de Penelón” (“Trabajadores”, 1928, s. p.). En aquella época, el citado pueblo se convirtió en centro de reuniones de trabajadores forestales<sup>35</sup>, sector en el cual el PC venía trabajando desde años atrás.

A esta situación, debemos sumar las “detenciones de comunistas” (“Atropellos”, 1927, s. p.) que ocurrieron luego de una marcha en 1927 en la Banda, donde hubo choques con la policía. Pues se acusó a los comunistas de “planear una intentona revolucionaria” (“Noticias”, 1927, s. p.), por lo que se vigiló a los sindicatos, sospechados de tener relaciones con el PC. Algo similar ocurrió en Buenos Aires, donde la policía comenzó a perseguir al comunismo, acusándolo de una campaña antimilitarista (“Persecuciones”, 1927).

A pesar de estos obstáculos, Jolles con ayuda de Henríquez fundaron el Bloque Obrero (“Organización obrera”, 1928), segunda entidad de trabajadores comunistas, con base en el barrio oeste de la capital santiagueña, con dos locales. Jolles se presentó desde Santiago del Estero en las elecciones nacionales de 1928 con un candidato obrero llamado Gregorio Godoy. Este fue un segundo dirigente del Bloque Obrero (Alen Lascano, 1996, p. 534) cercano a Henríquez. Según la prensa partidaria local, obtuvieron cuatro-

<sup>32</sup> Santiago del Estero fue una de las pocas provincias que participó en el citado encuentro. Moretti no asistió, lo que permite entender la postura de sus seguidores santiagueños, que crearon la agrupación sindical que se alineó con Penelón. Moretti le había dado forma obrera al PC santiagueño en los primeros años de la década del 20 y conocía muy bien el campo norteño. Si bien Pablo Henríquez se quedó con Jolles, muchos ferroviarios se pasaron al grupo de Moretti, especialmente los obreros de las estaciones del sudeste santiagueño. También el diario *Adelante*, dirigido por Samuel Yussef, se pasó a las filas penelonistas, pues comenzó a publicar noticias de su nuevo partido.

<sup>33</sup> Este dirigente del PC creó el partido comunista de la región argentina. Penelón fue un dirigente del PC y concejal porteño que, entre 1922 y 1927, fue sostenido por Codovilla, quien valoró su tarea municipal y rol en el partido (“Penelón”, 1927; “Política revolucionaria y apoliticismo burgués. Discurso del camarada Penelón”, 1922).

<sup>34</sup> A diferencia de lo que ocurrió en Buenos Aires, donde el PC mantuvo relaciones tormentosas con la USA y con la COA, en el caso de Santiago del Estero, nunca hubo una buena relación con las filiales locales de las citadas organizaciones obreras nacionales. Esto explica la debilidad gremial que el PC local comenzó a tener a medida que avanzó la década del 20 (“El PC y la USA”, 1927).

<sup>35</sup> Casi 100 000 obreros tenían las explotaciones forestales en los 20 (Vargas, 1999, p. 170).

cientos votos (“Resultados”, 1928), un 2 % del total de la elección citada. Esto mostró el poco caudal electoral del partido en los obreros locales y un retroceso en relación con los primeros años del PC local. Según el diario *La Chispa*<sup>36</sup>, el fracaso del bloque tuvo que ver con que se orientó hacia el partido comunista obrero, apoyando a su “candidata Angélica Mendoza” (“El block obrero y campesino en Santiago del Estero”, 1928). Estas luchas internas del comunismo santiagueño parecieron debilitar su alcance electoral y gremial. La Internacional, informando sobre la situación del partido del norte, también registró su decreciente influencia, pues “no pudo llegar a Jujuy” (“Norte”, 1928b, s. p.).

A pesar de este horizonte negativo, en el Informe de Organización Partidaria del 28 de mayo de 1928, después de la crisis con el sector de Penelón, podemos tener un panorama de cómo fue el PC santiagueño. Fundamentalmente, fue un partido de muchos años y se caracterizó por su actividad en el “interior provincial” (Vargas, 1999, p. 189), un rasgo del que carecieron otros partidos en la región y que explica el interés de Codovilla de usar a la provincia como base de expansión hacia el norte. El propio Codovilla, en un informe presentado en Moscú, dio cuenta de la enorme masa de trabajadores transitorios que existían en la Argentina y la poca tarea que se realizaba entre los campesinos de las “estancias semifeudales” (Vargas, 1999, p. 183), aunque cita algunos ejemplos de cierto éxito en propaganda agraria. Creemos que, entre ellos, estuvo la acción de los comunistas santiagueños que vimos anteriormente y que Codovilla conoció cuando visitó Santiago del Estero en 1925.

Cuando Florindo Moretti volvió al PC, abandonando a Penelón, fue también una sacudida fuerte para los ferroviarios santiagueños (“Quiénes son los organizadores del Partido Comunista de la Región Argentina”, 1928). *Adelante* publicó una declaración que creemos que fue escrita por Manuel Cid, quien se convirtió en el referente del penelonismo en Santiago del Estero, donde planteaba que “el PC era un centro de sectarismos y el Partido comunista de la región argentina el verdadero comunismo” (“Aclaraciones”, 1928, s. p.). Es decir, impactó más la vuelta de Moretti al partido que la pérdida de terreno político de Penelón, pues, cuando perdió su cargo de secretario sudamericano (“Penelón ha sido destituido por la IC del cargo de secretario sudamericano”, 1928), el comentario en *Adelante* se concentró en el rol que tuvo Moretti en el citado conflicto. Creemos que esto se debió a

<sup>36</sup> Este periódico del llamado chispismo circuló en Santiago, porque Angélica Mendoza fue una dirigente comunista que vino a la provincia antes de la formación del partido comunista obrero y cosechó amistades entre los militantes locales (“Angélica Mendoza”, 1928; González Alberdi, 1925).

que este último era conocido y tenía “una buena imagen entre los militantes santiagueños” (“Ferroviarios”, 1928, s. p.).

En junio de 1929, se realizó en Buenos Aires la Primera Conferencia Latinoamericana Comunista, con la participación de delegaciones americanas y europeas. En este evento, la delegación peruana presentó un informe sobre la cuestión de las razas, que representaba lo que pensaban los partidos sobre el tema. Lo que nos interesa subrayar es que habla del norte de la Argentina, donde “una masa indígena era esencialmente agrícola” (Vargas, 1999, p. 219). En *Adelante*, se citó ese informe, destacando que se hablaba de “la situación del campo santiagueño” (“Trabajadores en el interior”, 1929, s. p.).

Por último, entre 1929 y 1930, fue desarticulado el PC local, pues el “gobierno provincial ordenó detener” (“Persecuciones”, 1930, s. p.) a sus dos cabezas, Juan Jolles y Pablo Henríquez. Para Segundo Osorio (1941), militante docente, el comunista en aquel tiempo no pudo expresar su ideario “porque fue detenido inmediatamente, expulsado de su trabajo, o perseguido por nacionalistas” (p. 39). Incluso los diarios radicales cambiaron su mirada sobre los comunistas, a los que comenzaron a llamar los “extremistas de Lenin y culpables de amenazar el orden republicano” (“Noticia obrera”, 1929, s. p.). Esta situación obligó a los “camaradas” (Marof, 1936, p. 102) a huir y esconderse en el monte santiagueño, especialmente cerca de las estaciones del centro y sudeste provincial.

Estas localidades santiagueñas fueron sedes del penelonismo (Gallardo, 2019, p. 57), por lo tanto, opositoras a Jolles, pero, debido a la persecución<sup>37</sup> que vivieron los militantes del PC, estos dejaron atrás las rencillas y se ocultó a los perseguidos por las fuerzas de “la Liga Patriótica sección local” (“Interior”, 1929, s. p.). Esta coyuntura debió debilitar al PC santiagueño. Si observamos el mapa de los locales allanados del PC santiagueño (“Santiago del Estero”, 1931), sus sedes en Frías y Fernández demuestran que, más allá de los contratiempos, los comunistas lograron insertarse no solo en las pocas ciudades locales, sino también en las estaciones principales del interior provinciano. El informe del PC nacional que cita Schenkolewski-Kroll

<sup>37</sup> Las persecuciones y detenciones a comunistas obedecen a un contexto internacional y local contrario al PC. Por un lado, la prensa nacional y la local hicieron circular la noticia de que Rusia preparaba una invasión a escala mundial, y, por otro, el atentado a Yrigoyen desató una especie de discursos nacionalistas que produjeron los allanamientos en sedes anarquistas y comunistas de la provincia. Segundo Osorio fue obligado a irse a Tucumán, en donde estuvo escondido un tiempo; el diario *Adelante*, de Samuel Yussef, fue cerrado, y este detenido; y un periódico llamado *La Voz de Frías* también fue clausurado, y sus redactores obligados a huir a Tucumán por publicar ideas comunistas.

(2017) nos dice que, en 1930, “el número de afiliados fue de 1600, ubicados en el litoral, Buenos Aires y Córdoba” (p. 3). No hay ninguna referencia a Santiago del Estero, lo que nos permite inferir que el PC en esta provincia se redujo solo a unos pocos militantes, como podemos ver en el informe de cuadros enviado en 1934 a Moscú, donde se habla de “30 a 40 militantes” (Jeifets y Schelchkov, 2018, p. 269).

### **Algunos resultados**

Este artículo se propuso llenar un vacío en los estudios sobre los trabajadores santiagueños y su relación con la política, en este caso, la experiencia del PC santiagueño en los primeros años de su formación (1917-1930). A partir del análisis de fuentes documentales, se examinaron las causas por las cuales el PC se constituyó en Santiago del Estero y el modo de dicha formación. Dividimos esta empresa en dos partes: una primera etapa fundacional (de 1917-1920), en la que vimos cómo centros socialistas disidentes, anarquistas, y agrupaciones y dirigentes de origen ruso configuraron una manera peculiar de confluir en el nacimiento del PSI en la provincia; luego, en una segunda etapa (1921-1930), reconstruimos las relaciones del PC santiagueño con el tucumano, el cordobés, el santafesino y la dirección nacional. En estas políticas de institucionalización partidaria, Santiago del Estero tuvo no solo una dirigencia inmigrante, sino también nativa y rural, lo que posibilitó la propaganda en casi todo el territorio provincial. También hemos reconstruido los rasgos más salientes de cada período, sin dejar de tener en cuenta las generalidades que se encontraron en ambos momentos, como la participación del PC en la organización sindical y en los conflictos laborales como consecuencia de su inserción en distintos gremios santiagueños a través de la Federación Obrera santiagueña, el Centro de gremios y el Bloque Obrero. Estos brazos obreros del PC fueron debilitándose a medida que se perdieron aliados en los años 20, como los anarquistas y del propio partido, y como en la crisis Codovilla-Penelón, que tuvo su impacto en la provincia. A pesar de estos escollos, el partido tuvo un constante crecimiento institucional que hemos examinado con la creación de centros marxistas en los primeros años y sedes del partido en la segunda etapa.

Como parte de esta expansión partidaria, los gobiernos radicales santiagueños no tuvieron una buena relación con el PC porque este compitió con el radicalismo en los barrios obreros capitalinos y en algunos pueblos del interior. Y, especialmente, porque el PC se involucró en las huelgas de los trabajadores en un periodo de crisis provincial que cubrió las primeras décadas del siglo xx. Todas estas iniciativas del PC local fueron sostenidas por la colaboración constante de cuadros partidarios de provincias limítrofes. Pues los organizadores que llegaron nos mostraron las distintas conexiones provincia-

les: Yussem con Córdoba, Rava con Tucumán y Moretti con Santa Fe. Estas intervenciones culminaron con la llegada de Juan Jolles a Santiago del Estero; la provincia se convirtió así en eje de la política del partido en el NOA. En ese sentido, la tendencia obrerista, que fue una constante en el PC, fue regulada por un orden disciplinario que obedecía a las directivas de Buenos Aires.

Una reconstrucción territorial del PC local nos indica que siguió la vieja ruta creada por los socialistas, la cual se basó en las líneas ferroviarias que atravesaron la provincia, por lo tanto, las estaciones y sus pueblos fueron vitales para que el comunismo se instalara en el interior provincial. En la tabla 1, podemos ver esta dirección geográfica que nos aleja de la idea de que el PC fue un partido urbano: al contrario, pudo articular su propuesta rural, a través de Pablo Henríquez, dirigente nativo que recorrió casi todas las localidades santiagueñas en los años 20. El éxito en la propaganda campesina tuvo mucha relación con el perfil de estos propagandistas; por ejemplo, Henríquez, fue conocido como folklorista, lo cual le facilitó su inserción en los pueblos, en donde, en cada fiesta que hubo, lo podemos encontrar entre los peones y jornaleros locales.

**Tabla 1. Ubicación territorial y número de militantes por periodo**

<b>Etapa</b>	<b>Votos</b>	<b>Centros o sedes partidarias</b>
1917-1920	1074	Capital Santiago del Estero La Banda Frías Termas Colonia Dora Pinto
1921-1930	400	Capital Santiago del Estero: Barrio Oeste, Rincón de Palermo, Lomas Coloradas, Zanjón La Banda Frías Termas Colonia Dora Pinto Forres Fernández Beltrán Añatuya Suncho Corral Quimili Loreto Atamisqui Silipica, Sumamao Salavina, Chilca Juliana Tintina

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la prensa local.

Con respecto a su primera dirigencia, la cual conquistó los centros socialistas cuando estalló la revolución rusa, podemos ver, según la tabla 2, su procedencia obrera y origen extranjero, el cual fue dominante en los ámbitos urbanos, especialmente en aquellos lugares con colonias rusas. Por su parte, los ferroviarios facilitaron su vínculo con otras provincias, desde donde vino mucha colaboración para el desarrollo del PC local. Un sector de dicho partido, hay que señalar, es la sección femenina. A medida que los gremios docentes se abrieron al proselitismo comunista, creció una dirigencia que permitió captar a vecinas y trabajadoras que llegaron a los actos organizados por las distintas sedes partidarias. Todo este núcleo dirigente fue una generación nueva. De entre dieciocho y treinta años, en su mayoría, tenían un trabajo (docente, periodista, albañil, peones, etc.) que fue inestable, en un periodo de crisis económica en la provincia y en la región. Por lo tanto, lo que es claro es que una porción de la clase obrera santiagueña encontró en el PC un espacio para articular sus reclamos socioeconómicos, sus demandas educativas y culturales y una instancia de visibilidad política.

**Tabla 2. Dirigencia comunista del periodo: filiación laboral, territorial y de ideas**

<b>Dirigente (origen étnico)</b>	<b>Oficio</b>	<b>Procedencia</b>
Samuel Yussem (ruso)	Imprentero-periodista	San Francisco (Córdoba)
Arturo Epstein (ruso)	Sastre	Colonia Dora (Santiago del Estero)
Felipe Singerf (ruso)	Docente	Ceres (Santa Fe)
Mateo Mitrovich (ruso)	Sastre	Rafaela (Santa Fe)
Pablo Henríquez (criollo)	Albañil-jornalero	Sumamao (Santiago del Estero)
Manuel Cid (español)	Ferrovionario	Rosario (Santa Fe)
Lázaro Ciado (español)	Ferrovionario	Rosario (Santa Fe)
Gregorio Godoy (criollo)	Albañil-jornalero	Añatuya (Santiago del Estero)
Isolina Figueroa (criolla)	Docente	Capital Santiago del Estero
Juan Jolles (holandés)	Docente	Holanda
Carlos Rava (español)	Martillero	San Miguel de Tucumán
María Banegas (criolla)	Bibliotecaria	Capital Santiago del Estero
Arturo HelmanGauna (ruso)	Periodista	Pinto (Santiago del Estero)

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la prensa local.

### Referencias bibliográficas

- Abregú Virreira, C. (1917). *La vida del peón de los obrajes en el Chaco santiaguense*. Maldonado.
- Aclaración (1924, 20 de noviembre). *Democracia*, s. p.
- Aclaraciones (1928, 3 de agosto). *Adelante*, s. p.
- Acto obrero (1921, 3 de enero). *Adelante*, s. p.
- Adelante* (1925a, 15 de noviembre). S. p.
- Adelante* (1925b, 7 de julio). S. p.
- Alen Lascano, L. (1988). Desarrollo político e institucional. *El Liberal*, 80, 103-121.
- Alen Lascano, L. (1996). *Historia de Santiago del Estero*. Plus Ultra.
- Anarquismo (1918, 4 de junio). *El Socialista*, s. p.
- Anderson, P. (1984). La historia de los partidos comunistas. En R. Samuel (Ed.), *Historia popular y teoría socialista* (pp. 150-165.). Crítica.
- Angélica Mendoza (1928, 7 de abril). *Adelante*, s. p.
- Añatuya (1923, 9 de junio). *Adelante*, s. p.
- Arévalo, O. (1983). *El partido comunista*. CEAL.
- Arévalo, O. (1988). Historia del Partido Comunista. *Todo es historia*, 250, 8-35.
- Aricó, J. (1984). Orígenes del comunismo: para construir una historia no sacra. *Punto de Vista*, 21, 9-12.
- Aricó, J. (1987). Los comunistas y el movimiento obrero. *Ciudad Futura*, 4, 15-17.
- Aricó, J. (1999). *Entrevistas 1974-1991*. Centro de Estudios Avanzados.
- Asamblea (1917, 20 de diciembre). *El Socialista*, s. p.
- Asuntos obreros (1918, 4 de junio). *Renovación*, s. p.
- Atropellos (1927, 13 de junio). *Adelante*, s. p.
- Ayuso, M. (2017). *Red de escuelas técnicas de autogestión obrera. La Fraternidad, entre la política y la pedagogía (1887-1927)*. Prohistoria.
- Babot, J., y Jorrat, M. (2011). Expresiones anticomunistas en la cultura política tucumana en la década del 30 [ponencia]. *VIII Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste argentino 1900-1950*. Fundación Miguel Lillo, Tucumán.
- Bertaccini, R., González Alberdi, P., Laborde, J., y Litter, M. (1988). *El nacimiento del PC. Ensayo sobre la fundación y los primeros pasos del partido comunista de la Argentina*. Anteo.
- Bibliotecas (1923, 15 de diciembre). *La Opinión*, s. p.
- Bibliotecas (1925, 22 de septiembre). *Adelante*, s. p.
- Biblioteca Obrera (1917a, 20 de abril). *El Socialista*, s. p.
- Biblioteca Obrera (1918, 3 de junio). *Renovación*, s. p.
- Bilsky, E. (1984). *La Semana trágica*. CEAL.
- Calles obreras (1926, 5 de agosto). *Adelante*, s. p.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Siglo XXI.

- Camarero, H. (2013). La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarianización del Partido Comunista Argentino 1928-1935. En C. Aguirre (Ed.), *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina* (pp. 21-50). A contracorriente.
- Camarero, H. (2017). *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*. Sudamericana.
- Camarero, H., y Schneider, A. (1991). *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano 1912-1918)*. CEAL.
- Campione, D. (2005a). ¿Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del partido socialista internacional. En H. Camarero y C. Herrera (Eds.), *El Partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 145-157). Prometeo.
- Campione, D. (2005b). *El Comunismo en Argentina. Los primeros pasos*. Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación (CCC).
- Campione, D., López Cantera, M., y Maier, B. (2007). La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a fines de la década del 20. *XI Jornadas Interescuelas*. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Cantón, D., Moreno, J., y Ciria, A. (1986). *La democracia constitucional y su crisis*. Paidós.
- Carestía (1917, 10 de junio). *El Socialista*, s. p.
- Castiglione, V. (1948). 50 años de política. *El Liberal*, 48, 167-188.
- Centro Obrero de Pinto (1917, 19 de diciembre). [Carta a la Casa del Pueblo]. Pinto.
- Centro Obrero Israelita (1917, 20 de diciembre). [Carta a la Casa del Pueblo]. Santiago del Estero.
- Cernadas, J., Pittaluga, R., y Tarcus, H. (1998). La historiografía sobre el PC argentino. Un estado de la cuestión. *El Rodaballo*, 8, 31-40.
- Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Imago Mundi.
- Cid, M. (1940). *Samuel Yussem*. Cuadernos.
- Clubés (1927, 8 de septiembre). *Adelante*, s. p.
- Codovilla, V. (1925, 27 de septiembre). ¿Partido monolítico o conglomerado de facciones? *La Internacional*.
- Comentarios (1923, 27 de octubre). *Adelante*, s. p.
- Comisión del Comité Central del Partido Comunista (1947). *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*. Anteo.
- Comunismo con guitarra (1926, 12 de agosto). *La Protesta*, s. p.
- Comunistas (1921, 4 de enero). *El Socialista*, s. p.
- Concentración obrera (1917, 23 de mayo). *El Socialista*, s. p.
- Conferencias (1917a). *El Socialista*, s. p.

- Conferencias (1917b, 11 de junio). *El Socialista*, s. p.
- Conferencias (1917c, 20 de julio). *El Socialista*, s. p.
- Conferencias (1917d, 2 de febrero). *El Fígaro*, s. p.
- Conferencias (1920, 2 de mayo). *Renovación*, s. p.
- Conferencias (1923a, 3 de abril). *La Internacional*, s. p.
- Conferencias (1923b, 8 de agosto). *Adelante*, s. p.
- Conferencias (1924a, 26 de septiembre). *Adelante*, s. p.
- Conferencias (1924b, 11 de noviembre). *Democracia*, s. p.
- Conferencias (1925, 2 de mayo). *Adelante*, s. p.
- Conferencias (1926, 12 de agosto). *Adelante*, s. p.
- Conferencias (1928, 30 de junio). *La Internacional*, s. p.
- Conferencias socialistas (1917, 3 de mayo). *El Socialista*, s. p.
- Córdoba (1924, 3 de abril). *Adelante*, s. p.
- Corbiere, E. (1996). Un siglo de socialismo en la Argentina. *Todo es historia*, 347, 68-86.
- Creación y organización del Partido Comunista Obrero. Causas que la originan (1926, 30 de enero). *La Chispa*, s. p.
- Crítica (1924, 15 de noviembre). *Democracia*, s. p.
- Crónicas (1927, 8 de septiembre). *La Internacional*, s. p.
- Danidoff, S. (1918, 2 de marzo). [Carta a Horacio Maldonado]. Archivo de la Biblioteca Obrera hebrea, Santiago del Estero.
- De Santiago del Estero. Motivos de crónica (1922, 30 de diciembre). *La Protesta*, s. p.
- Del Interior. La expulsión del comp. M. Cid (1926, 27 de febrero). *La Chispa*, s. p.
- Debates (1917, 27 de noviembre). *El Socialista*, s. p.
- Declaraciones (1917, 22 de diciembre). *El Socialista*, s. p.
- Di Palma, N. (1925, 2 de septiembre). El viejo programa del partido y su pretendida justificación histórica. *La Internacional*.
- Dirigentes obreros (1923, 20 de octubre). *Adelante*, s. p.
- Durruty, C. (1993). La Federación obrera nacional de la construcción. En T. Di Tella (Comp.), *Sindicatos como los de antes* (pp. 49-80). Biblos/Simón Rodríguez.
- El block obrero y campesino en Santiago del Estero (1928, 7 de abril). *La Chispa*, s. p.
- El campo (1923, 3 de junio). *La Internacional*, s. p.
- El caso Cid (1926, 28 de febrero). *Adelante*, s. p.
- El interior (1917, 5 de marzo). *El Socialista*, s. p.
- El PC y la USA (1927, 30 de julio). *Adelante*, s. p.
- El problema campesino. Los braceros (1926, 1 de mayo). *La Chispa*, s. p.
- Elecciones (1918, 7 de junio). *El Socialista*, s. p.
- En Santiago del Estero (1915, 4 de mayo). *La Protesta*, s. p.

- En vísperas del Congreso del partido. A propósito de las actuales discusiones en el partido (1925, 13 de octubre). *La Internacional*, s. p.
- Ferrovianos (1928, 24 de marzo). *Adelante*, s. p.
- Figueroa, I. (1918, 28 de junio). [Carta al Inspector General de escuelas Juan Giménez]. Archivo del Colegio Centenario, Santiago del Estero.
- Figueroa, I. (1919, 31 de octubre). [Carta a Manuel Argañaraz]. Archivo del Colegio Centenario, Santiago del Estero.
- Fundación del Partido Comunista (1920, 30 de diciembre). *Renovación*, s. p.
- Gallardo, P. (2019). *Enrique Giesch. El Profeta Rojo*. La Vanguardia.
- Gancedo (h), A. (1918). *Los obreros en Santiago del Estero*. Fénix.
- Gilbert, I. (2011). *El oro de Moscú, Historia secreta de la diplomacia, el comercio, y la inteligencia soviética en Argentina*. Sudamericana.
- Gira (1923, 8 de agosto). *Adelante*, s. p.
- Godio, J. (1988). *El movimiento obrero argentino 1910-1930*. Legasa.
- González Alberdi, P. (1925, 8 de octubre). Preparando el Congreso. El grupo opositor: una piedrecilla que obstaculiza el camino hacia la transformación en partido de masas. Conclusión. *La Internacional*.
- González, S., y Bosoer, F. (2012). *La lucha continúa. 200 años de historia sindical en la Argentina*. Javier Vergara Editor.
- Graciano, O. (2010). El Partido Socialista de Argentina: su trayectoria histórica y sus desafíos políticos en las primeras décadas del siglo XX. *A contracorriente*, 3, 1-37.
- Guzmán Alcaraz, H. (2020). *El Partido Socialista en Santiago del Estero. Política y cultura en el sudeste chaco-santiagueño (Argentina 1910-1930)*. Académica Española.
- Helman Gauna, A. (1917). *Discurso*. Fénix.
- Hobsbawn, E. (1999). *Historia del siglo XX*. (J. Faci, J. Ainaud y C. Castells, Trads.) Crítica.
- Homenaje (1924, 7 de octubre). *Democracia*, s. p.
- Huelgas (1924, 25 de noviembre). *Adelante*, s. p.
- Información obrera (1917, 1 de noviembre). *El Socialista*, s. p.
- Información obrera (1921, 5 de enero). *El Interrogante*, s. p.
- Interior (1915, 7 de julio). *Nueva Era*, s. p.
- Interior (1917a, 18 de abril). *El Socialista*, s. p.
- Interior (1917b, 1 de diciembre). *El Socialista*, s. p.
- Interior (1922a, 5 de junio). *Adelante*, s. p.
- Interior (1922b, 17 de julio). *Adelante*, s. p.
- Interior (1923a, 6 de junio). *Adelante*, s. p.
- Interior (1923b, 22 de diciembre). *Adelante*, s. p.
- Interior (1924, 12 de noviembre). *Democracia*, s. p.
- Interior (1925a, 8 de octubre). *Adelante*, s. p.

- Interior (1925b, 16 de noviembre). *Adelante*, s. p.
- Interior (1929, 27 de septiembre). *Adelante*, s. p.
- Irurzun, B. (1972). *Datos para la historia del pueblo que nombro y amo*. SEPA.
- Iscaro, R. (1958). *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Anteo.
- Jeifets, V., y Jeifets, L. (2014). La Internacional comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros. *Revista Archivos*, 5, 71-92.
- Jeifets, V., y Schelchkov, A. (Comps.) (2018). *La Internacional comunista en América Latina*. Ediciones Ariadna.
- Jolles, J. (1925, 2 de octubre). Trotskismo y leninismo en el Partido Comunista de la Argentina. *La Internacional*.
- Juan Jolles (1927, 15 de noviembre). *Adelante*, s. p.
- Kerssfield, D. (2013). Chispismo y comunismo: crónica de una disidencia en la izquierda argentina de los años 20. *Revista Estudios*, 26, 1-23.
- La Opinión (1923, 8 de agosto). *Adelante*, s. p.
- La crisis agrícola (1926, 11 de septiembre). *La Chispa*, s. p.
- Leninistas (1918, 5 de junio). *El Socialista*, s. p.
- Levantamientos de indios (1923, 14 de mayo). *La Internacional*, s. p.
- Lozza, A. (1985). *Tiempo de huelgas*. Anteo.
- Mackeprang, F. (1923). El movimiento obrero y socialista en Santiago del Estero. *El Liberal*, número extraordinario, 111.
- Mafud, J. (1988). *La clase obrera argentina*. Distal.
- Manuel Cid (1926, 30 de julio). *Adelante*, s. p.
- Marcha (1917a, 30 de octubre). *El Socialista*, s. p.
- Marcha (1917b, 16 de noviembre). *El Socialista*, s. p.
- Marcha (1921, 3 de enero). *El Interrogante*, s. p.
- Marof, T. (1936). *Habla un condenado a muerte*. Logos.
- Martínez Chas, M. (2009). *Liderazgo social y militancia comunista en la provincia de Misiones: Una aproximación a la vida política e intelectual de Marcos Kanner*. CEA.
- Martocci, F., y Ferreyra, S. (2019). Hacia una agenda de problemas para los estudios sobre el partido socialista en el interior argentino. Balance y desafíos. En F. Martocci. y S. Ferreyra (Eds.), *El Partido socialista (re) configurado. Escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior* (pp. 25-53). Teseo.
- Mastrángelo, M. (2006). *Cultura y política en la Argentina. Los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco-Córdoba*. Imago Mundi.
- Mastrángelo, M. (2011). *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*. Imago Mundi.
- Menotti, P. (2009). *Maximalismo y organización. El papel de los comunistas en el movimiento obrero del sur santafesino frente a los conflictos sociales de 1917/1921 y 1928* [ponencia]. XII Jornadas Interescuelas de Historia, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, Argentina.

- Misiones (1923, 17 de mayo). *La Internacional*, s. p.
- Molina Tellez, F. (1938). *Al servicio del crimen*. Cuadernos América.
- Montiel, G. (2012). *El Movimiento obrero santiagueño 1939-1943*. Viamonte.
- Moreno Saravia, M. (1936). *Literatura escolar provinciana*. Amoroso.
- Movimiento estudiantil (1931, 13 de octubre). *El Liberal*, s. p.
- Movimiento gremial (1916, 7 de febrero). *El Socialista*, s. p.
- Movimiento obrero (1921, 21 de enero). *El Socialista*, s. p.
- Movimiento obrero (1926, 30 de julio). *Adelante*, s. p.
- Movimiento revolucionario (1918, 3 de septiembre). *Renovación*, s. p.
- Mundo obrero (1924a, 6 de noviembre). *Adelante*, s. p.
- Mundo Obrero (1924b, 7 de noviembre). *Adelante*, s. p.
- Norte (1928a, 26 de septiembre). *Adelante*, s. p.
- Norte (1928b, 20 de octubre). *La Internacional*, s. p.
- Nota gremial (1918, 17 de julio). *Renovación*, s. p.
- Nota gremial (1919, 11 de diciembre). *El Socialista*, s. p.
- Noticia obrera (1929, 27 de diciembre). *La Mañana*, s. p.
- Noticias (1927, 11 de mayo). *Adelante*, s. p.
- Nuevo gremio (1921, 2 de agosto). *Adelante*, s. p.
- Obraje (1923, 12 de junio). *Adelante*, s. p.
- Obreros azucareros (1927, 9 de julio). *La Internacional*, s. p.
- Organización (1925, 27 de diciembre). *La Internacional*, s. p.
- Organización obrera (1917, 16 de enero). *El Socialista*, s. p.
- Organización obrera (1928, 6 de febrero). *Adelante*, s. p.
- Oriolo, J. (1994). *Antiesbozo de la historia del partido comunista 1918-1928/2*. CEAL.
- Orosio, S. (1941). *Santiago del porvenir*. Yusseem.
- Ossona, J. (1983). Partido Comunista. *Todo es historia*, 188, 49-52.
- Pacto (1920, 3 de mayo). *Renovación*, s. p.
- Partido Comunista (1922a, 14 de marzo). *Adelante*, s. p.
- Partido Comunista (1922b, 17 de abril). *La Opinión*, s. p.
- Partido Comunista (1923, 7 de enero). *Adelante*, s. p.
- Partido Comunista (1924, 7 de septiembre). *Adelante*, s. p.
- Partido Comunista (1925, 4 de octubre). *Adelante*, s. p.
- Partido Comunista (1926a, 1 de mayo). *Adelante*, s. p.
- Partido Comunista (1926b, 4 de agosto). *Adelante*, s. p.
- Partido Comunista (1927, 20 de diciembre). *Adelante*, s. p.
- Partido Socialista (1917a, 16 de enero). *El Socialista*, s. p.
- Partido Socialista (1917b, 17 de abril). *El Socialista*, s. p.
- Partido Socialista (1917c, 27 de agosto). *El Socialista*, s. p.
- Partido Socialista (1917d, 5 de noviembre). *El Socialista*, s. p.
- Partido Socialista (1917e, 22 de diciembre). *El Socialista*, s. p.
- Partido Socialista (1918a, 6 de marzo). *El Socialista*, s. p.

- Partido Socialista (1918b, 7 de marzo). *El Socialista*, s. p.
- Partido Socialista (1920, 29 de diciembre). *El Socialista*, s. p.
- Paso, L. (1988). *Origen histórico de los partidos políticos*. CEAL.
- Paz y Paz, J. (1917). *Por los pobres*. Fénix.
- Penelón (1927, 17 de septiembre). *Internacional*, s. p.
- Penelón ha sido destituido por la IC del cargo de secretario sudamericano (1928, 24 de marzo). *La Internacional*, s. p.
- Persecuciones (1927, 1 de enero). *La Internacional*, s. p.
- Persecuciones (1930, 30 de noviembre). *Adelante*, s. p.
- Petra, A. (2020). La actividad impresa del comunismo argentino: un panorama de las publicaciones periódicas y las editoriales partidarias durante la primera mitad del siglo XX. En S. Geferson y A. Petra (Orgs.), *Políticas culturales dos partidos comunistas na América* (pp. 92-116). Historia da América Latina.
- Piemonte, V. (2013). *Alcances y significaciones de la incidencia soviética en las prácticas políticas del Partido comunista de la Argentina 1919-1943*. Tesis.
- Pittaluga, R. (2002). Lecturas anarquistas de la revolución rusa. *Prismas*, 6, 179-188.
- Polémicas (1817, 10 de noviembre). *El Socialista*, s. p.
- Política revolucionaria y apoliticismo burgués. Discurso del camarada Penelón (1922, 10 de marzo). *Internacional*, s. p.
- Proyecto de programa de acción inmediata del Partido Comunista (1923, 23 de julio). *La Internacional*, s. p.
- Puigross, R. (1956). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Argumentos.
- Quiénes son los organizadores del Partido Comunista de la Región Argentina (1928, 4 de febrero). *Adelante*, s. p.
- Ramos, A. (1956). Contesta. En C. Strasser (Comp.), *Las izquierdas en el proceso argentino* (pp. 183-212). Editorial la Palestra.
- Renovación (1918, 2 de agosto). S. p.
- Resultados (1928, 10 de febrero). *Adelante*, s. p.
- Revolución Rusa (1917a, 5 de octubre). *El Socialista*, s. p.
- Revolución Rusa (1917b, 27 de marzo). *El Socialista*, s. p.
- Revolución Rusa (1917c, 10 de noviembre). *El Socialista*, s. p.
- Revolución Rusa (1921, 6 de septiembre). *El Metido*, s. p.
- Romo, P. (1984). Informe al VII Congreso. En E. Corbière, *Orígenes del comunismo argentino* (p. 112). CEAL.
- Rock, D. (1997). *El radicalismo argentino 1890-1930*. Amorrortu.
- Rusia (1923, 3 de abril). *Adelante*, s. p.
- Santa Fe (1923, 10 de enero). *Adelante*, s. p.
- Santamaría, D. (1984). *Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*. CEAL.

- Santiago del Estero (1917a, 16 de enero). *La Vanguardia*, s. p.
- Santiago del Estero (1917b, 30 de marzo). *La Vanguardia*, s. p.
- Santiago del Estero (1917c, 5 de noviembre). *La Vanguardia*, s. p.
- Santiago del Estero (1917d, 26 de noviembre). *La Vanguardia*, s. p.
- Santiago del Estero (1918, 5 de marzo). *La Vanguardia*, s. p.
- Santiago del Estero (1931, 15 de febrero). *El Orden*, s. p.
- Santiago del Estero. Actos de propaganda. Las controversias con los comunistas (1924, 9 de septiembre). *La Protesta*, s. p.
- Santiago del Estero. El Paro general (1916, 7 de febrero). *La Vanguardia*, s. p.
- Santiago del Estero. Nuestra controversia (1924, 26 de septiembre). *La Protesta*, s. p.
- Schenkolewski-Kroll, S. (2017). *El partido comunista de Argentina ante Moscú: deberes y realidades 1930-1941*. EIAL, 2, 1-6.
- Sindicato de sastres (1922, 6 de diciembre). *Adelante*, s. p.
- Singerff, F. (1917, 4 de septiembre). [Carta a la Comisión Casa del Pueblo].  
Termas. Archivo de la Biblioteca Obrera hebrea, Santiago del Estero.
- Situación obrera (1926, 12 de septiembre). *El País*, s. p.
- Socialistas (1917, 8 de agosto). *El Socialista*, s. p.
- Sociedad de Beneficencia. (1917). *Informe*. Fénix.
- Tarcus, H. (Dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda 1890-1976*. Emecé.
- Tasso, A. (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero 1870-1940*. Alción.
- Temas obreros (1918, 5 de junio). *Renovación*, s. p.
- Tenti, M. (1993). *La industria en Santiago del Estero*. Sigma.
- Tenti, M. (1996). *La huelga ferroviaria de 1917*. Academia Nacional de la Historia.
- Trabajadores (1920a, 1 de mayo). *El Liberal*, s. p.
- Trabajadores (1920b, 26 de agosto). *Renovación*, s. p.
- Trabajadores (1921, 7 de noviembre). *El Siglo*, s. p.
- Trabajadores (1922, 6 de mayo). *La Opinión*, s. p.
- Trabajadores (1928, 4 de julio). *Adelante*, s. p.
- Trabajadores en el interior (1929, 30 de junio). *Adelante*, s. p.
- Tribuna (1917, 17 de octubre). *El Socialista*, s. p.
- Tribuna (1918, 3 de junio). *El Socialista*, s. p.
- Ulianova, O. (2008). Develando un mito: emisarios de la internacional comunista en Chile. *Historia*, 41, 99-164.
- Ulivarri, M. (2016). La política en el mundo obrero en el Tucumán de la entreguerra, *Izquierdas*, 31, 249-276.
- Un diputado proletario (1924, 3 de abril). *La Internacional*, s. p.
- Vargas, O. (1999). *El marxismo y la revolución argentina*. Agora.
- Vecinos (1927, 10 de septiembre). *Adelante*, s. p.

- Viajeros (1923a, 10 de enero). *Adelante*, s. p.
- Viajeros (1923b, 6 de junio). *El Liberal*, s. p.
- Viajeros (1923c, 11 de junio). *Adelante*, s. p.
- Violencia obrera (1918, 6 de junio). *Renovación*, s. p.
- Visitantes (1923, 8 de junio). *La Opinión*, s. p.
- Yussef, S. (1940). *25 años de periodismo*. AIAPE.
- Zandrino, E. (2013). El partido comunista de Córdoba 1918-1927: origen, organización, dirigencia, relación con el mundo del trabajo y estilos de sociabilidad. *Síntesis*, 4, 1-33.

